

La familia

La familia

Serie Consejo de Dios

2015

2013, Iglesia en Salvador

Tapa

Alana Martins y Roberto Carrilho

Proyecto gráfico y editoración electrónica

Alana Gonçalves de Carvalho Martins

Revisión (Portugués)

Valdice Monção

Traducción al Español

Marzo 2019

El texto de este trabajo puede ser citado o copiado sin permisión por escrito de los hermanos en Salvador, siempre y cuando se citen las referencias. No puede entretanto ser usado para fines comerciales.

Av. Estados Unidos 397 – Ed. Cidade do Salvador, sala 310
Salvador, Bahia. CEP 40.018–900
publicacoes@fazendodiscipulos.com.br
www.injesuslikeness.com

Resumen

Presentación	7
Como debe ser la enseñanza en la iglesia	9
Como trabajar con este material	11
Parte 1 El propósito de Dios para la familia	
Lección 1 El propósito de Dios para la familia	15
Lección 2 El matrimonio	19
Parte 2 El orden de Dios para el matrimonio	
Lección 3 Los papeles de los cónyuges	25
Lección 4 El papel de Dios para la esposa	31
Lección 5 El papel de Dios para el marido	35
Lección 6 La comunicación en el matrimonio	41
Lección 7 La intimidad sexual	47
Parte 3 La crianza de hijos	
Lección 8 La responsabilidad y el ejemplo de los padres	55
Lección 9 La amistad y la instrucción	59
Lección 10 La disciplina	65
Lección 11 El cuidado de los hijos adolescentes	71

Parte 4 | **El orden de Dios para los solteros**

Lección 12 **El orden de Dios para los hijos** 81

Lección 13 **La amistad entre solteros** 89

Lección 14 **El compromiso para el matrimonio** 97

Parte 5 | **La presencia de Cristo en el hogar**

Lección 15 **La presencia de Cristo en el hogar** 103

Parte 6 | **La indisolubilidad del matrimonio**

Lección 16 **La indisolubilidad del matrimonio – 1ª parte** 109

Lección 17 **La indisolubilidad del matrimonio – 2ª parte** 115

Presentación

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; (...) Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos; (...) Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; (...) En guardarlos hay grande galardón. (Sal 19:7-11)

Cuán hermosa y preciosa es la Familia y cuán sabio y perfecto es el consejo de Dios para ella!

Esta es la nueva versión de la guía acerca de la Familia, publicada por primera vez en 1995. Como la primera versión esta busca reunir la gran necesidad que tiene la Iglesia de enseñar con respecto a todos los fundamentos y temas y anunciar la belleza y la perfección de la verdad de Dios.

Nosotros vivimos un tiempo de gran declive de la familia. Hombres que son egosistas, crueles, ausentes y silenciosos; mujeres que cambiaron sus hogares por sus carreras profesionales; relaciones destruidas por la ira, heridas, amargura e infidelidades; el número de divorcios ha crecido alarmantemente; hijos que son rebeldes e irrespetuosos, y padres perdidos y austeros.

La destrucción de la familia es porque el hombre abandona el consejo de Dios y adopta criterios e ideas humanistas. Dios es el creador de la familia. El es el único que tiene la autoridad y la posición de decir que es la familia, para que esta exista, y como debería esta funcionar.

El éxito de la vida de nuestras familias no depende de la suerte. Dios nos ha dado detalles e instrucciones completas, con la típica simplicidad de su consejo. El éxito depende de tener en nosotros un verdadero deseo de ser esposos, esposas, padres e hijos de acuerdo al corazón de Dios, que creo al hombre y a la familia para expresar su gloria, belleza, y perfección.

Al convertirse, muchos llegan con serias dificultades en sus familias, algunos con familias destruidas. Nosotros creemos que Dios necesita poner esa área en orden para llenar su propósito en la vida del discípulo y de la Iglesia. Y todo esto no es solamente teoría. Nosotros hemos visto y vivido con varias familias, quienes viven al modelo y estímulo constante de practicar estos estándares.

Una vez más, nosotros debemos expresar aprecio y gratitud para nuestros hermanos de otros lugares, quienes nos han bendecido con su cuidado y ejemplo. Especialmente los hermanos de Buenos Aires quienes también nos permitieron usar la guía de la familia - Editorial Logos, para ayudarnos en este trabajo.

Este folleto es parte de una serie de temas básicos de formación de discípulos. Los otros folletos son Principios Elementales, El Propósito Eterno de Dios, La Vida en Cristo, Comunión con Dios, El Evangelio del Reino, el Carácter, El trabajo, las Finanzas, Las Relaciones entre Hermanos, la Iglesia y la Vuelta de Cristo.

El Señor está formando un pueblo. Una gente de familias sólidas y estables, con solteros quienes mantienen su santidad, parejas quienes viven en armonía y fidelidad, con hijos obedientes quienes respetan a sus padres, esposas sabias y sumisas, y esposos amorosos y responsables. Una gente quienes saben como trabajar, estudiar, progresar, casarse, criar hijos, cuidar de sus hogares con disciplina y orden, personas con familias saludables y felices, donde hay amor, paz y gozo por glorificarlo a El quien es todo.

Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. (Dt 4:6).

Salvador, Septiembre de 2012.

Presbiterio en Salvador.

Cómo debe ser la enseñanza en la iglesia

Los discípulos que aprenden y enseñan deben estar dispuestos a manejar estudios simples. El Señor nos manda a alimentar “corderos” y no “jirafas”. Aquellos que tienen mayor capacidad, deben inclinarse humildemente para comer del plato de los pequeños: Exclamo Jesús: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondistes estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelastes a los niños...”* (Mt 11:25-26).

Es bueno recordar el ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén. Ella es el modelo en todo para todos los tiempos. Los hermanos de aquel tiempo eran sencillos y muchos de ellos no sabían leer ni escribir. No tenían imprenta ni papel. Tampoco tenían Biblias. Con todo, la iglesia era santa y gloriosa, modelo para nosotros.

Observando la manera cómo vivían, notamos que los apóstoles usaban el método de constante repetición (catequesis). Aquellos que aprendían podían asimilar y guardar la Palabra en sus mentes y corazones. Ellos no andaban buscando novedades o inventando cosas. Mas las cosas importantes que enseñaban eran repetidas por mucho tiempo hasta que todos las hubiesen aprendido bien (Flp 3:1; 2Pe 1:12-15).

Los apóstoles eran bien conscientes de la necesidad de transmitir Todo el Consejo de Dios y no conceptos bíblicos o teológicos. Cada discípulo tenía que ser formado a la imagen de Jesucristo (Hch 20:26,27; Flp 4:9; 2Ti 2:2). La enseñanza de los apóstoles apuntaba básicamente para tres cosas:

- Revelar a Cristo: Su persona, su poder, sus promesas;
- Todos los mandamientos que Jesús ordenara para vivir;
- Todos los principios para el funcionamiento de la iglesia.

Tenemos que volver a la simplicidad para que Todo el Consejo de Dios pueda ser recibido y absorbido por todos los hermanos. Principalmente por los más sencillos.

Dios no va a examinarnos sobre nuestro conocimiento a respecto del contenido de la Biblia. El nos va a preguntar cómo vivimos. La doctrina debe apuntar para la vida de los discípulos (Tit 2:1-15).

Cómo trabajar con este material

Este folleto está dividido en lecciones, para que sean estudiadas por los discípulos solos o en conjunto con sus discipuladores.

Como no queremos traer toda la enseñanza ya masticada para el discípulo, cada lección tiene dos secciones: **Buscando Revelación** y **Comprendiendo Más**.

Buscando Revelación

En esta sección queremos que el discípulo tenga contacto con Dios y con su palabra, y que reciba revelación y conocimiento de Dios y de su palabra, por la oración.

El debe leer cada uno de los textos indicados en la **Lectura Bíblica**, orando al Señor para tener revelación.

Debe buscar también responder en su cuaderno las preguntas de **Ayudas para la meditación**, anotando todo lo que aprendió también las dudas que tuvo.

En cada lección, hay también algunas frases y textos bíblicos para **Catequesis** (enseñanza por repetición). Estos deben ser memorizados como están en el folleto, así todos los discípulos tendrán memorizados los textos iguales. Ellos fueron escogidos de la mejor traducción de aquel texto.

Comprendiendo Más

En esta sección el discípulo dispone de material para profundizar y enriquecer su entendimiento a respecto del asunto que meditó solo.

Sin embargo, él debe pasar a esta sección después de haber realizado cuidadosamente la sección anterior – **Buscando Revelación** – y haber mostrado sus meditaciones a su discipulador. Entonces deben leer juntos el contenido que está en esta sección – **Comprendiendo Más**. En el caso del discípulo tener dificultad de hacer solito la primera sección, el discipulador debe ayudarlo.

Parte 1 | **El propósito
de Dios
para la familia**

Lección 1 | El propósito de Dios para la familia

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 11:36; Gn 1:26-28; Ro 8:28-29.

Ayuda en la meditación

- Escriba en sus propias palabras: ¿Cuál es el propósito de Dios para la familia?
- ¿Qué pasa con la familia que vive sin un propósito claro o con objetivos incorrectos?
- ¿Que cambia en nuestra actitud cuando vemos que nuestra familia debería cooperar con el propósito de Dios?
- ¿Cómo la familia coopera con el propósito de Dios?

Catequesis

¿Cuál es el propósito de la familia?

La familia fue creada por Dios para cooperar con su Propósito Eterno.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla... (Gn 1:27-28)

Comprendiendo Más

El propósito de Dios para la familia

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén! (Ro 11:36)

¿Para que existe la familia?

Muchos matrimonios no se han preguntado: ¿Para que existe la familia? Ellos se casan, trabajan, tienen dificultades, compran cosas, tienen hijos, pero no saben por qué.

¿Porque Dios instituyó el matrimonio? ¿Porque Dios dió una esposa a Adán?

La creación del hombre fue parte de un plan eterno que nació en el corazón de Dios antes de la creación del mundo: Dios quería una familia de muchos hijos a su imagen y semejanza¹. (Ro 8:28-29)

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; (...) Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó varón y hembra los creó Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla (...). (Gn 1:26-28a)

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro 8:29)

De la union del hombre y su mujer, la tierra debería haber sido llena de hijos a la imagen y semejanza de Dios. El hombre y la mujer deberían ser cooperadores de Dios en la formación de su gran y eterna familia.

El pecado fue una intromisión en el Propósito de Dios. La imagen y gloria de Dios fueran dañadas en el hombre (Ro 3:12-23). Pero el Propósito de Dios permanece igual. Todo lo que fue dañado por el pecado fue completamente restaurado por Jesús (Ro 5:17-18), y la familia continua existiendo para cooperar con su propósito. Como el primer matrimonio y la primera familia, las familias y matrimonios de hoy existen para cooperar con el Propósito Eterno de Dios. Dios es el creador de la familia y la familia existe para el Señor (Ro 11:36).



La familia fue creada por Dios para cooperar con su Propósito Eterno.

¹ Por la importancia de este tema, en la serie Consejo de Dios hay un folleto dedicado a él, El Propósito Eterno de Dios.

Los solteros deben tener en mente que un día ellos se unirán en matrimonio para llevar a cabo la misma misión que fue encargada a Adán y a Eva: Cooperar con el Propósito de Dios. Y las parejas de matrimonios ya formadas deben recordar que Dios espera ver en cada hogar un Eden, un lugar de reproducción de la imagen de su Hijo Jesús.

Casarse con este propósito, llena la vida y el matrimonio de plenitud. Aquellos que se casan con propósitos egoístas para obtener beneficios del matrimonio, muy difícilmente serán felices. Pronto descubrirán que los beneficios que ellos buscaban se convertiran en trabajo, responsabilidad, dificultades y sufrimientos.

¿Cómo coopera la familia con el Propósito de Dios?

a. En la formación y el desarrollo de la vida personal

La coexistencia familiar nos coloca en circunstancias ideales para nuestro perfeccionamiento. En la familia, nuestro carácter es formado. En esta aprendemos a practicar amor, humildad, bondad, mansedumbre. Nosotros también aprendemos responsabilidad, disciplina, sujeción, servicio y respeto. Nosotros aprendemos a perdonar, confesar, soportar, negarnos a nosotros mismos, ejercitar la autoridad con amor, corregir con gracia, sufrir, orar, y confiar en Dios.

La familia es el principal lugar de formación de nuestra vida en la semejanza de Jesús.

El hogar es una escuela de entrenamiento para cónyuges, padres e hijos. Dios va a utilizar la convivencia familiar, más que ninguna cosa para transformar nuestro carácter a la semejanza de Jesús (Ro 8:28-29).

Tristemente, sabemos que algunos no tienen un buen ambiente familiar. Tal vez marcados por la ausencia de los padres, divorcios, peleas y violencia. Pero cuando uno de ellos recibe el Reino de Dios son transformados a la imagen de Cristo por la acción del Espíritu Santo, en un ambiente de amor y cuidado de la Iglesia, y comienzan a ser instrumentos de bendición en sus familias y en el medio en que viven.

b. En la crianza hijos para Dios

Al criar hijos, estamos cuidando a aquellos que Dios desea adoptar como sus hijos. Con ese propósito a la vista, todo trabajo y esfuerzo de la familia se transforma en un servicio para Dios, en el servicio de hacer discípulos. Tener hijos, criarlos, instruirlos, educarlos, cocinar, lavar, planchar, trabajar para el sustento diario, todo esto debe ser para Dios. Nosotros somos sus colaboradores. Aleluya!

¿Y que hay de las parejas casadas que no pueden tener hijos? Ellos cooperan también con el Propósito Eterno de Dios dedicando sus vidas, sus hogares y su libertad para servir al Señor. Ellos pueden también tener hijos adoptándolos. Hay muchos niños que necesitan de padres.

¿Y los que no se casan? Muchos son llamados a cooperar con Dios haciendo discípulos, permaneciendo solteros. Jesús no se caso, Pablo no tuvo familia, y los dos se dedicaron por completo al Propósito de Dios. La palabra dice que los solteros pueden servir al Señor más devotamente (1Co 7:32-34). Lo fundamental es saber que todos, los que estan casados o no estan casados, fueron creados, y deben vivir, para cooperar con el Propósito de Dios.

~
Los que se casan y los que no se casan deben vivir para cooperar con el Propósito de Dios.

c. Como base para la multiplicación y edificación de la Iglesia

Esto pasa cuando abrimos nuestros hogares para que los perdidos encuentren la vida de Cristo y sus enseñanzas de la palabra de Dios. En la familia, todos – esposo, esposa e hijos – deben ser llevados a ser y hacer discípulos.

~
Hoy, la familia coopera con el Propósito Eterno de Dios haciendo discípulos.

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Mc 10:7-9; 1Co 7:39;
- Pr 2:17; Mal 2:14-16; Jer 5:8,9.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuál es el origen del matrimonio? ¿Quién lo creó?
- ¿Cuál es la base que sostiene el matrimonio?
- Explicar la relación que existe entre el amor y el compromiso de la voluntad dentro del matrimonio.
- ¿Cuáles son las características del vínculo del matrimonio? De acuerdo con la palabra de Dios, ¿cuál es la única cosa que puede disolverlo?

Catequesis

¿Quién une marido y mujer?

La unión del matrimonio es hecha por Dios y es para toda la vida.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.
(Mc 10:7-9)

Comprendiendo Más

El matrimonio

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mc 10:7-9)

El matrimonio fue instituido por Dios

El matrimonio no fue establecido por ley humana o fue invento de alguna civilización. Es una institución divina, establecida en la creación. Antecede toda cultura, tradición, gente, o nación.

El matrimonio no es una sociedad entre dos partes, donde cada una coloca sus condiciones. Dios, quien lo creó, es quien establece condiciones, no el hombre o la mujer. Ni los dos de común acuerdo, ni las leyes del país. Quien se casa, debe aceptar las condiciones establecidas por Dios. Y no hay lo que temer porque Dios es amor e infinitamente sabio.

El fundamento del matrimonio es el pacto

En nuestros días, por el romanticismo y erotismo en la literatura, el cine y la televisión, se ha generalizado el concepto de que el “amor sentimiento” es la base del matrimonio. Ciertamente, el “amor sentimiento” es un ingrediente importante del matrimonio, pero no es su base.

Dios no podría establecer algo tan importante sobre una base tan inestable como lo son los sentimientos. En realidad, mucho de lo que llamamos amor es egoísmo disfrazado. El “amor sentimiento” busca auto satisfacción o beneficio que ellos puedan tener a través del otro.

Muchas razones pueden modificar nuestros sentimientos: problemas de convivencia, malos tratos, faltas en el carácter de lo cónyuge, la aparición de alguien más interesante, etc. Después de algún tiempo, muchos matrimonios llegan a esta triste conclusión “no nos amamos más y debemos separarnos”.


La base que Dios estableció para sostener el matrimonio es la alianza, un pacto de fidelidad, cuidado, servicio, honor y afecto, hasta la muerte. Dios requiere una alianza para que un hombre y una mujer puedan unirse en matrimonio y construir una familia.



*La base del
casamiento es
el pacto
matrimonial y
no el amor
sentimental.*

Sobre la fundación o base de la alianza, se puede construir una vida de romanticismo y afecto capaz de resistir las más grandes tormentas.

Nosotros no podemos siempre tener el control de nuestros sentimientos, pero si podemos controlar nuestra voluntad. Cuando los sentimientos suben y bajan, el matrimonio se mantendrá firme, fiel al pacto matrimonial. Cristo es nuestro Señor y nuestra voluntad está sujeta a Él. De esta manera, aunque nosotros podremos atravesar momentos de dificultades, la unión matrimonial no estará en peligro. De esta forma decimos que el matrimonio sostiene al amor y no lo contrario.



Dios requiere una alianza para que un hombre y una mujer puedan unirse en matrimonio.

El vínculo matrimonial es sagrado e indisoluble

Y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mc 10:8-9)

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. (1Co 7:39)

(...) Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud (...). Mal 2:14

Los textos anteriores nos muestran que:

- a. El vínculo matrimonial es fuerte. Una fusión. Son “una sola carne”.
- b. El vínculo es realizado por el propio Dios - “lo que Dios ha juntado”.
- c. Es un lazo indisoluble mientras los dos conyuges están vivos. “La mujer casada esta ligada por la ley mientras su marido vive”. Solamente la muerte de uno de los dos puede disolver este vínculo.
- d. Dios dice que El mismo es el testigo de esta alianza y odia la separacion y la infidelidad (Pr 2:17, Mal 2:14-16, Jer 5:8-9) Toda infidelidad y ruptura es una ofensa al propio Dios.
- e. Ningún hombre o ley humana puede disolver este lazo. Quienquiera que lo hace actua en rebelion directamente contra Dios.

Debido a la importancia de este tema, la indisolubilidad de el matrimonio, esta sera tratada de una manera mas detallada en la Leccion 6 de este folleto.



Toda infidelidad conyugal y ruptura de un matrimonio es una ofensa al propio Dios.

Parte 2 | **El estándar de Dios para la pareja**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 1Co 11:3; 1Ti 3:4,12; Gn 3:17-19; 18:19; Ef 5:28-29; 1Sm 3:12-13; Heb 12:7-9; 1Tm 2:8;
- Gn 2:18; 1Ti 2:15; Pr 31:10-31; Tit 2:3-5; 2Ti 1:5; 3:14-15.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuáles son los roles que Dios determina para el esposo y la esposa, en el matrimonio?
- ¿Porque el discípulo debe rechazar las ideas que hombre y mujer son iguales y tiene el mismo rol en el matrimonio?
- Resuma cuales son las responsabilidades del esposo, como cabeza, y de la esposa, como ayudadora.
- ¿Quien debe proveer es sostenimiento de un hogar?

Catequesis

¿Cuáles son los roles del esposo y de la esposa?

El hombre es la cabeza de la mujer y la esposa su ayudadora idónea.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. (1Co 11:3)

Y dijo JehováDios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. (Gn 2:18)

Comprendiendo Más

Los roles de los cónyuges

Dios creó hombre y mujer con estructuras física, emocional y psíquica diferentes, dando roles bien definidos a cada uno. Muchos problemas en el matrimonio son causados por la falta de conocimiento de los roles de cada cónyuge. Para que haya armonía en la vida familiar, es necesario que el esposo y la mujer sepan y acepten cada uno su rol, como también el de su cónyuge.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. (1Co 11:3)

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. (Gn 2:18)

En su infinita sabiduría y amor, el Señor Dios designó al hombre para ser la **cabeza** y a la mujer para ser su **ayuda idónea**.



Dios designó al hombre para ser la cabeza y a la mujer para ser su ayuda idónea.

La idea de que el hombre y la mujer son iguales y tienen los mismos roles es una idea diabólica y está destruyendo la familia. Esta mentalidad ha producido hombres egoístas, dominantes, omisos y cobardes. Y mujeres atrevidas, frívolas, independientes y frustradas.

El hombre y la mujer son diferentes en muchas cosas y, por eso, se complementan uno al otro. Uno no es más grande ni mejor que el otro. Ambos tienen el mismo valor, pero diferentes características y funciones, como las tres personas de la trinidad – Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nosotros no debemos ignorar las diferencias ni competir, pero admirar la gracia, delicadeza y capacidad que Dios dio a la mujer, y la visión, la fuerza y actitudes que Dios dio al hombre.

El rol de la cabeza

Ser cabeza significa tomar la responsabilidad general por la familia delante de Dios. El marido dará cuentas a Dios por todo lo que sucede en su hogar. Él debe esforzarse para que la familia sea encaminada hacia el propósito de Dios. El hombre es responsable por:

- a. **Gobernar el hogar** (1Ti 3:4-12). Gobernar con gracia y amor, y dar dirección, liderar y ser el representante de Jesús para la familia. Expresar el carácter de Cristo en su conducta y no usar de su autoridad para imponer sus propios caprichos (Mc 10:43).
- b. **Trabajar para proveer a su familia** (Gen 3:19)

~

*Ser la cabeza
significa gobernar,
llenar, y proteger
con gracia y amor.
Es ser responsable
por la familia
delante de Dios.*

- c. **Apoyar, cuidar y proteger a su familia** (Ef 5:29). Resolver todas las dificultades que aparezcan, con la ayuda del Señor. Guiar a su familia para una convivencia de amor y felicidad.
- d. **Ser el sacerdote de la familia** (Gen 18:19). Para enseñar la palabra de Dios, para instruir, para animar, para edificar, para reprender, y corregir. Para enseñar mayormente con el ejemplo.
- e. **Llenar y satisfacer las necesidades de la esposa.**
- f. **Asumir responsabilidad principal en la enseñanza y disciplina de los hijos** (1Sa 3:12-13; Heb 12:7-9).
- g. **Tener el rol principal en la formación de los hijos.** Afirmar los valores de su masculinidad. Enseñarles habilidades y trabajo, orientarles en el área profesional, practicar deportes, dar educación sexual etc.
- h. **Estar presente y atento a sus hijas.** La educación de las hijas no es responsabilidad exclusiva de la madre. La presencia, cuidado, afecto y protección de el padre son muy importantes en la formación del carácter y las emociones de las hijas. Una hija bien suplida por su padre será más guardada de los ataques de hombre inescrupulosos.
- i. **Ocupar funciones de liderazgo en la iglesia** (1Ti 2:8-12).

El rol de la ayuda idónea

Ser **ayuda idónea** significa ponerse al lado y estar lista para cooperar con el cumplimiento de la misión que Dios encargó a su esposo. Ella debería reconocer que su esposo tiene la autoridad principal en el hogar. No competir con él, pero ayudarlo. Dios hizo a la ayudadora competente y capaz para cooperar, no para gobernar. Cuando la mujer gobierna, esto trae serios daños (Gen 3:6-17). Que bendición y gozo reciben el esposo y los hijos de una mujer sabia y graciosa. En su rol la mujer es responsable de:

- a. **Ocuparse más de la crianza de los hijos** (1Ti 2:15; 5:14). Ser madre es su misión primaria.

- b. **Atender a la familia y encargarse de la alimentación** (Pr 31:13-15).
- c. **Cuidar de la vestimenta de la familia** (Pr 31:21-22).
- d. **Cuidar de la casa** (Tit 2:5).
- e. **Si es necesario asistir con ayuda financiera** (Pr 31:16-18, 24). Solamente si es necesario y si es posible, evitando salir de la casa.
- f. **Enseñar las Escrituras y también cuidar de la disciplina de los hijos** (2Ti 1:5, 3:14-15).
- g. **Cuidar la formación integral de las hijas.** Enseñarles acerca del carácter, feminidad, comportamiento social, tareas domésticas, habilidades manuales, conducta con los varones, educación sexual, etc.
- h. **Estar presente y atenta a sus hijos varones.** La crianza de los hijos varones no es responsabilidad exclusiva del padre.
- i. **Instruir a las mujeres jóvenes como desenvolver el rol de madres y esposas** (Tit 2:3-5).

~

Ser ayuda idónea significa ponerse al lado y estar lista para cooperar con el cumplimiento de la misión que Dios encargó a él.

Actitudes erradas en los hombres

- a. **No asumir su rol como cabeza.** Cuando esto sucede la casa queda abandonada y la esposa empieza a sentirse sobrecargada por el peso de la carga familiar que va más allá de su rol.
- b. **Anular a la mujer.** Algunos desean hacer todo solos. Ellos no conversan con sus esposas ni buscan su opinión. Como resultado la mujer empieza a frustrarse y amagarse.

Actitudes equivocadas en las mujeres.

- a. **Tomar el lugar de su esposo.** Algunas mujeres asumen el liderazgo de la familia anulando a su esposo. La mujer no fue creada por Dios para tomar esta carga. Así, ella rompe el orden de Dios.
- b. **Ser independiente de su esposo.** Hay mujeres que hacen decisiones en sus vidas y las de su hogar sin tomar en cuenta a sus esposos. Algunas buscan realización propia y dan prioridad a su vida profesional.

El sustento de la casa y el trabajo de la mujer

Y al hombre dijo: (...) maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Gn 3:17)

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. (1Tm 2:15a)

Desde la creación, en Edén, el hombre recibió el encargo de proveer el sustento y protección (Gn 2:15). Después de la caída del hombre, el juicio de Dios no alteró sus funciones. El hombre continúa siendo el proveedor (Gn 3:17-19) y su mujer seguirá siendo madre y ayudadora (Gn 3:16)

Sin embargo, lo normal es que el hombre ocupe la mayor parte del tiempo en el trabajo y la esposa con la casa y los hijos. Si ellos no tuvieran hijos, la mujer tendría más libertad para salir afuera a trabajar y ayudar económicamente. Pero cuando ella es madre, su lugar es en su hogar (Miq 2:9; Sal 128:3). La maternidad es la gran misión que Dios le dio, y debe consagrarse a la tarea de criar hijos.



Cualquier profesión que la mujer tenga debe estar subordinada al rol de madre.

Existen situaciones extremas en las cuales el esposo no está consiguiendo suplir el sustento a su casa. En este caso, es cuando la mujer necesita salir a trabajar, esto sería un “mal necesario” y nunca un estándar. En algunas familias, las mujeres han cometido un gran error, cambiar el cuidado y atención de sus hijos por un mejor y más alto estándar de vida (casa, coche, escuela...). La ausencia de la mujer es muy perjudicial para el desarrollo de los hijos y el bien de la familia.

Cada uno debe conocer y asumir su rol

La palabra del Señor es muy clara respecto a la conducta que Dios espera de cada cónyuge. Estos roles no son opcionales. Son determinaciones del Señor. El esposo es la cabeza de la mujer, y la esposa es su ayuda idónea.

Muchos cónyuges anotan los deberes del otro, viven cobrando su cumplimiento, pero no cumplen con sus propios deberes. Dentro del matrimonio, cada uno debe asumir su responsabilidad, independientemente del comportamiento del otro.

Si ponemos en práctica los principios del Reino de Dios en el hogar, habrá paz, armonía, y buen ejemplo para los hijos y sus futuras familias.

Lección 4 | **El estándar de Dios para la esposa**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ef 5:22–24,33b; Cl 3:18; 1Pe 3:1–6.
- Pr 14:1; 31:30; 21:19; 11:22.

Ayuda en la meditación

- ¿Por qué es importante la sumisión a la autoridad del esposo para mantener en orden el hogar? ¿Qué significa ser sumiso?
- Describa como, en la práctica, una mujer respeta a su esposo. ¿Cuáles son las actitudes que debería evitar?
- Comente sobre el texto de 1Pe 3:3–4.

Catequesis

¿Cuál es el orden de Dios para la mujer?

La esposa debe someterse a su esposo, respetarlo, y tener un espíritu afable y apacible.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. (Ef 5:22–23)

Comprendiendo Más

El estándar de Dios para la esposa

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. (Gn 2:18)

La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba. (Pv 14:1)

El Señor, en su Palabra, dio tres mandamientos para la esposa:

Someterse a su esposo como a Cristo

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. (Ef 5:22-24 - Leer también Cl 3:18; 1Pe 3:1-6)

La sumisión está relacionada al principio de la autoridad que Dios estableció en todas las áreas de la vida. Someterse al esposo como al Señor Jesús, significa reconocer en él la autoridad de Dios. Rebelarse contra el marido es rebelarse contra el propio Dios que lo estableció como autoridad. (Ro 13:1-2, 1Co 11:3).

Aspectos de la sumisión:

- a. **Sumisión es el reconocimiento de la autoridad establecida.** Esto no es solo una forma de obediencia externa, pero es una actitud interior de sumisión y respeto.
- b. **La sumisión no anula a la mujer**, mas le da condiciones para que complete su rol.
- c. **La sumisión no rebaja a la mujer**, mas bien la protege. Dios es bueno. El desea que la mujer sea cubierta y protegida bajo la autoridad del esposo. El no desea mujeres sobrecargadas y nerviosas, sino que estén tranquilas y felices.
- d. **La sumisión de la mujer no la hace inferior:** Jesús siendo igual al Padre, se sometió a Él en todo. La mujer no es menos, o el hombre más. Ellos son iguales, pero en diferentes funciones, de acuerdo al plan de Dios.
- e. **La mujer debe someterse en todo** (Ef 5:24). El esposo es responsable de todas las áreas de la vida familiar. La mujer puede



Someterse a su esposo como al Señor, significa reconocer en él la autoridad de Dios.

desobedecer a su esposo solo si él le da una orden contraria a la voluntad de Dios conocida en las Escrituras. Si él quiere forzarla a pecar o dejar al Señor, en estos casos ella debe obedecer a Dios y no a su esposo, aun si tiene que sufrir consecuencias. (Hch 4:18-20)

f. **Las hermanas con esposos incrédulos deben someterse a ellos.** Ellas deben comportarse de tal manera, que cuando ellos vean su conducta se conviertan al Señor (1Pe 3:1-2).

g. **La sumisión no implica que la mujer no debe hablar, ni dar opiniones, ni tener influencia en las decisiones de la familia.** Ella no tiene que decir si para todo. Ella es la ayudadora. Por lo tanto ella debe opinar, concordar, discrepar etc. Pero ella siempre debe mostrar una actitud de sumisión hacia su esposo. Y tener la disposición de dejar las decisiones finales en las manos de su esposo, sin amargura ni rebelión interior.

h. **Cuando una esposa considera que su esposo (creyente) está abusando su autoridad, ella debería hablar con él a solas, con respeto y gentileza.** Si él no escucha, ella debe hablar con él nuevamente delante de hermanos maduros y espirituales. (Mt 18:15-17). En el caso de que un esposo no creyente abuse de su autoridad, la esposa debe buscar consejo en la iglesia acerca de lo que debe hacer.

~
*La sumisión de
una mujer no la
hace inferior.
Jesús, siendo
igual a su Padre,
se sometió a Él
en todo.*

Respeto o reverencia al esposo

...y la mujer respete (reverencie) a su marido. (Ef 5:33)

Respetar (o reverenciar - en algunas traducciones) es ir mas alla de que una simple obediencia. Es tener una constante actitud de obediencia y honor, en la presencia o ausencia de su esposo.

El respeto se manifiesta en la forma de hablar, en el tono de voz, en los modos, gestos, la mirada. También en la manera de atender a su esposo, como lo escucha, y como lo obedece. Esto también implica en no depreciarlo o despreciarlo, ni a solas, ni en presencia de los hijos, y mucho menos de otras personas. Jamás hablar mal de él para otros. La mujer es responsable de enseñar a los hijos, por su ejemplo, a honrar y respetar al padre.

~
*La belleza que
el Señor valora
en la mujer es
la interior: un
espíritu afable
y apacible.*

No hay nada que irrite más a un esposo que el irrespeto de su esposa. La arrogancia y rudeza hace a una mujer indigna y vergonzosa. Pero la

mujer respetuosa es la alegría de su esposo. Ella magnifica y hace del un hombre honorable delante de otros. (Pv 12:4; 31:10-11,23)

Tener un espíritu afable y apacible

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. (1Pe 3:3-4)

La mujer casada debe mantenerse hermosa y atractiva para su esposo. Esto es cuidando su cuerpo, cabello y vestimenta. Pero, sin exageraciones como peinados ostentosos, joyas, vestidos lujosos. También nunca debe adoptar una manera de vestir mundana.

Pero el Señor dice que la belleza que él da valor en la mujer es la del corazón, con un espíritu afable y apacible. Y el hombre también. El mejor atractivo que él puede encontrar en la mujer es un espíritu manso y tranquilo, dulce, amable y alegre.

Una actitud inquieta comunica inseguridad y falta de apacibilidad. Mujeres intranquilas se vuelven inconvenientes, exigentes y pendenciera (Pr 21:9-19). La falta de gentileza y espíritu apacible demuestra falta de fe y trae desorganización al hogar, en lugar de armonía y confianza. (1Pe 3:5-6)

Qué atractivo tendría para el esposo, una mujer hermosa, bien cuidada, pero nerviosa, riñosa, peleona, rencorosa, amargada, demandante y gruñona? (Pr 11:22; 31:30)

Mas, cuando el esposo tiene una esposa cariñosa, su hogar es un oasis, donde el desea regresar pronto. Pero si la esposa es pendenciera, el preferirá estar en otro lugar (Pr 25:24). Y esto, no es una cuestión del temperamento, sino del carácter. Una mujer, introvertida o extrovertida puede ser gentil, quieta, caminando en el Espíritu cada día (Gl 5:22-23).



Cuanta bendición y paz trae la mujer sabia a su esposo y a sus hijos.

Lección 5 | **El estándar de Dios para el esposo**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ef 5:25-29; 1Co 13:4-8; Cl 3:19; 1Pe 3:7;
- Cnt 7:10-13; Pr 18:22; 19:14; Ec 9:9.

Ayuda en la meditación

- ¿Que significa amar a esposa como Cristo amo a la Iglesia?
- ¿Que es no tratar a una mujer duramente? ¿Cómo tratarla con dignidad?
- ¿Cuáles son las maneras prácticas para que el hombre pueda expresar su amor por su esposa?

Catequesis

¿Cuál es la orden de Dios para el esposo?

El esposo debe amar a su esposa como Cristo amo a la Iglesia, tratarla con dignidad y no duramente.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. (Ef 5:25)

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. (Cl 3:19)

Comprendiendo Más

El estándar de Dios para el esposo

Para desarrollar su rol, Dios dejó tres mandamientos para el hombre.

Amar a su esposa, como Cristo amo a la Iglesia

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. (Ef 5:25)

El Señor estableció el más alto estándar de amor para el esposo hacia su esposa: “como Cristo amo a la Iglesia y se entregó por ella”. Nada podría ser más grande. Este es el más alto nivel de amor, devoción y renunciación.



Significa perder, para la esposa ganar, ser avergonzado, para que sea ella honrada, morir para que ella viva.

Amar la esposa es perder para ella ganar, morir para que ella viva. Es sacrificarse a sí mismo y buscar el bienestar de ella.

La palabra “amor” que aparece en Efesios 5, en griego es “ágape”, esto se refiere al amor de Dios. Este es amor puro, sacrificial, perfecto y permanente. Este tipo de amor está descrito en 1Cor 13. Amar es ser paciente, cariñoso. Este no busca sus propios intereses. Es no ser inconveniente. Amar es perdonar y tener dominio propio (1Cor 13:4-8). Amar es también servir, proteger, instruir, y santificar. Es el amor que no depende del sentimiento.

Este amor envuelve sacrificio a favor de su esposa... se entregó a sí mismo por ella”. Esto es negarse a sí mismo, abrir sus manos de la tranquilidad, de la comodidad y del placer, en favor de la esposa amada. Esto es amar. Esto es lo que Cristo hizo por la Iglesia.

Lo opuesto al egoísmo. El esposo egoísta busca su comodidad. El usa su autoridad para su propio bien y siempre espera ser servido. Su actitud es de “señor” y no de “siervo”. El nunca renuncia a la comodidad para ayudar a su esposa. Este esposo está alejado de la voluntad de Dios.

Dios desea un esposo que se niegue a sí mismo, que se vea como Jesús, y actúe como Él. Debe sacrificarse por su esposa. Buscar la felicidad y el bienestar de ella en lo físico, en lo emocional y en lo espiritual. El marido debe decir como Jesús “Yo vine no a ser servido, mas a servir” (Mat 20:28).

Romance y Afecto (Cnt 7:10-13)

El amor sentimental también debe estar presente en el matrimonio (Cnt 7:10-13). Todo lo que hablamos antes establece los fundamentos

sólidos para que el amor crezca y se desarrolle. El romance no es solamente en la luna de miel, sino para toda la vida.

Los discípulos del Señor deben ser los maridos más "enamorados" por sus esposas. El amor de los mundanos se pervirtió en egoísmo. Sin embargo, el amor-sentimiento de un marido cristiano nace del verdadero amor de Dios que vive en él. Por eso, los discípulos de Jesús deben ser los mejores maridos; los más románticos de todos.



El discípulo debe ser un esposo romántico.

Cultive un su corazón este amor. Enamorarse de su esposa, valorizando, apreciando y elogiando a ella. Ser expresivo con ella. Demuestre sus sentimientos, enviando a ella flores, chocolates y tarjetas. Esto hará a su esposa más dichosa y a usted también!! Y Dios participara de este gozo.

El hombre que trata a su mujer con amor se hace bien a sí mismo, y fortalece la unidad matrimonial. El que maltrata a su esposa, se destruye a sí mismo.

No tratar a la esposa con aspereza

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.
(Cl 3:19)

Esto aparece como un error común en el ejercicio de su función como esposo. Muchas veces, cuando se airan, los maridos tratan a la esposa ásperamente. Otros son rudos todo el tiempo.

No tratar con amargura significa tratar con cariño, gentileza y nunca toscamente o con rudeza. La ternura para su esposa debe ser practicada con palabras hacia ella en varias situaciones que envuelven el diario vivir.

a. Amabilidad y cariño

La mujer fue hecha con características emocionales diferentes del hombre. Eso no es debilidad, sino una característica dada por Dios para, por ejemplo, desempeñar su noble función de madre, a fin de criar los hijos con ternura y delicadeza. El marido debe entender, no despreciar su sensibilidad y no tratarla como si ella fuera un hombre. Hay maridos que son amables con los otros, y descuidados y duros con su esposa. Esto es hipocresía, incoherencia y falta de inteligencia. La esposa tratada ásperamente acaba embruteciéndose. Dios quiere que el marido la trate con ternura, respeto, suavidad, paciencia, cariño, dulzura, delicadeza, bondad y amor.

b. Firmeza y ternura

Ser amable no quiere decir ser débil. El hombre tendrá que ser firme al corregir errores o tomar decisiones. Muchas veces, el trato áspero es por falta de la firmeza correcta. El marido debe ser firme y tierno: firme en las decisiones y tierno en el trato. Cuando no es así, frecuentemente él se torna débil y áspero: débil en la decisión y áspero en el trato.



El marido debe ser firme y tierno: firme en las decisiones y tierno en el trato.

Cuando el marido percibe que trató mal a su esposa, debe corregirse inmediatamente, confesando su error con humildad y arrepentimiento.

c. Comprensión

El marido debe también conocer y comprender a su mujer. Es necesario escuchar con atención lo que ella dice. Saber escuchar es una de las cualidades más valiosas que se pueden tener. Cuando el marido entiende lo que la mujer piensa y siente, y cuáles son sus cargas, puede animarla, conducirla y protegerla con sabiduría. Un abrazo y una palabra amable y tierna muestran a la mujer que ella tiene a su lado a alguien que la comprende y la ama. Una mujer que se siente comprendida y atendida por el marido, difícilmente será rebelde y opositora.

Algunos hombres tienen dificultades para ser afectuosos porque no tienen esa costumbre. Es necesario romper con las barreras y ver que esa es la voluntad de Dios para relacionarse con su mujer.

Tratar a la esposa con dignidad (honra)

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. (1Pe 3:7)

Dignidad es igual a respeto y honra. No es solo la esposa la que debe respetar al marido. Ambos son, igualmente, hijos de Dios. El versículo anterior dice que si el marido no trata a su esposa con dignidad, sus oraciones serán estorbadas.

Tratarla con dignidad, como a vaso más frágil, significa honrar a la esposa, cuidarla, protegerla y no sobrecargarla.

El hombre debe tener cuidado y protección reales y prácticos con su esposa. Ella necesita sentirse segura y confiada en su marido. Cuando él no cumple su rol, ella se ve desprotegida. El desamparo y las preocupaciones sobrecargan y angustian a la mujer. El hombre debe asumir su papel, atender los asuntos de la casa, resolver todos los problemas que le competen, y no traspasárselos a su esposa. La mujer debe poder decir: “Mi marido es mi pastor, nada me faltará”, como la iglesia dice de Cristo: “El Señor es mi Pastor...”.

Tratarla con dignidad también es admirarla y tenerla en máxima consideración, como el regalo de Dios para él (Pv. 19:14; Ec. 9:9). Hacerla sentir especial y única todos los días. En el libro de Ezequiel, Dios se refiere a la esposa del profeta como “la delicia de tus ojos” (Ez 24:15–18). La esposa es una demostración de la bondad de Dios para con el hombre.

El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová (Pv 18:22).

El hombre debe representar a Jesús en el hogar

Y es responsable por:

a. Manifestar la vida de Cristo en la familia

Así como Cristo es la imagen de Dios, el hombre debe ser la imagen de Cristo en el hogar. Debe andar en el Espíritu, ser santo, manifestar alegría constante, dar gracias por todo, dejar fluir el amor, la gracia y la paz del Señor.

*Toda autoridad
sujeta a Cristo debe
actuar con firmeza,
pero también con
amabilidad
y humildad.*

b. Establecer el gobierno de Cristo

El hombre es la cabeza de la mujer, y Cristo es la cabeza de todo hombre. Por lo tanto, el hombre debe establecer la autoridad de Cristo en el hogar, y no la suya. Si un hombre no está sujeto a Cristo, ¿cómo va a gobernar sobre su mujer e hijos? Cuando el Señor delega autoridad al hombre, no le da “carta blanca” para hacer lo que quiera, sino que establece criterios específicos y concretos.

Toda autoridad sujeta a Cristo debe actuar con firmeza, pero también con amabilidad y humildad. Sin hacer concesiones indebidas, sino con disposición para dialogar y escuchar. Es

importante que sepa discernir la voluntad de Dios, y que vele para que esa voluntad se cumpla en su hogar.

c. Ministrar la gracia salvadora de Cristo

El hombre debe ejercer el sacerdocio en su familia. No basta bendecirlos con oraciones superficiales. Debe interesarse por cada uno. Darle tiempo a cada uno, conocer sus necesidades, luchas y aflicciones. Dar a cada uno de los hijos una atención particular. Constantemente ayudar a la esposa a ver la dimensión eterna y grandiosa de su función como esposa y madre. Cuidar para que no se desanime en sus tareas que, a veces, parecen triviales e insignificantes.

d. Adoctrinar y edificar a su familia

Es importante usar las circunstancias ocasionales de la vida para enseñar, pero eso no es suficiente. El hombre es responsable por enseñar toda la verdad de Dios, de forma ordenada y metódica, a su esposa e hijos. Son sus primeros discípulos. Debe determinar horarios concretos para sentarse con ellos y compartir la palabra (culto familiar). Debe haber lugar para la participación de todos, y todo debe ser lleno de oración.

El hombre debe considerar a la esposa como ayuda para esto. No debe anularla, pero tampoco debe pasarle toda la responsabilidad por la edificación de los hijos. Deben trabajar juntos.



*¡Cuánta gracia y seguridad trae un marido
amoroso y sabio a su familia!*

Lección 6 | **La comunicación en el matrimonio**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Stg 1:19; Pr 18:13; 15:23; Ef 4:15,25–27,29,31; Col 3:13;
- 1Jn 1:7; Pr 25:28.

Ayuda en la meditación

- ¿Por qué la comunicación es importante en el matrimonio?
- ¿Es buena la comunicación en tu matrimonio? ¿Qué falta?
- Cita principios que cooperan para que haya una buena comunicación.
- ¿Qué prácticas estorban el dialogo?

Catequesis

¿Qué es necesario para una buena comunicación?

Es necesario oír con paciencia y hablar en amor.

Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse. (Stg 1:19)

Sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. (Ef 4:15)

Comprendiendo Más

La comunicación en el matrimonio

La relación del matrimonio es muy bella y placentera cuando hay amor y respeto, cuando cada uno da su vida por el otro y hay comprensión entre ellos, cuando existe confianza íntima reflejando en todas las áreas de la vida – esto produce una profunda armonía. Una relación así, fortalece y prepara la pareja para enfrentar las luchas de la vida, porque forma en cada uno de los cónyuges, vigor, ánimo y fe.

La comunicación en el matrimonio es un elemento fundamental. Es ingrediente de sustentación de la relación. Hemos visto muchos problemas graves en varios matrimonios que podrían ser solucionados, o incluso haberse evitado si hubiese habido apertura, transparencia y amistad. La falta de una buena comunicación genera malentendidos, fricciones, resentimientos y heridas entre los cónyuges.

Amistad y transparencia

Es fundamental que éste sea el vínculo más profundo que cada cónyuge tiene. Antes de todo, el vínculo matrimonial es la más sólida coyuntura y ligamento en el Cuerpo de Cristo. Ninguna otra relación está ligada por un compromiso tan fuerte – hasta el final de la vida; ningún otro alcanza tal nivel de intimidad – una sola carne. Marido y mujer deben ser los mejores amigos uno del otro.

Para alcanzarlo, es necesario dar un tiempo y un lugar destacado en nuestras prioridades para relacionarnos con nuestro cónyuge. Después de la comunión con Dios, esta es la más alta prioridad.

No podemos esperar que una amistad profunda surja por sí sola. Es necesario que tomemos medidas fuertes y conscientes para promoverla. Se debe dedicar tiempo, y separar momentos especiales para largas y calmadas conversaciones. Es así que se profundiza un vínculo, y se cultiva apertura y confianza. Muchos temas se deben tratar, evitando incomprensión y fricciones en el futuro. Esto los acerca y los hace participantes de la vida del otro.

En esta relación, debemos tratar de alcanzar un buen nivel de conocimiento del cónyuge: conocer sus gustos, necesidades, sentimientos, dificultades, opiniones, metas, etc. Conociendo bien al otro, podremos evitar muchos conflictos y ser canales de la bendición y de la edificación de Dios.

Desenvolviendo la comunicación

Al perfeccionar la comunicación, tendremos un matrimonio creciendo y caminando hacia la madurez. La mayoría de nosotros, porque sabemos hablar desde pequeños, creemos que sabemos conversar; pero esto no es verdad. Comunicarse es mucho más que hablar. Es oír, hablar, comprender y ser comprendido.



Dialogar =

hablar +

oír +

comprender +

ser comprendido

Veamos algunos principios para una comunicación eficaz dentro del matrimonio:

a. **Escucha, escucha en amor**

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse. (Stg 1:19)

El primer paso para comunicarse bien es ser pronto para oír.

Principios para oír:

- No interrumpas la conversación. Presta total atención a las palabras de la otra persona.
- No desvíes tu mirada del otro. Dale toda tu atención. No estés pendiente del teléfono, y apaga la TV o la computadora.
- Cuando estés oyendo, no estés ansioso, pensando ya en lo que vas a contestar.

Responder antes de oír es insensatez y vergüenza. (Pr 18:13)

- Se esfuerce para comprender y valorar lo que el otro está diciendo.
- Hagas preguntas para entender mejor lo que estás escuchando.
- Si estás en desacuerdo con lo que estás escuchando, no hagas gestos ni muevas la cabeza.

Una de las claves para tener un matrimonio exitoso es desear escuchar y comprender lo que nuestro cónyuge está diciendo. Saber que somos escuchados nos lleva a amar aún más a nuestro prójimo.

Amo al Señor, porque él oye mi voz y mis súplicas.
(Sal 116:1)

¡Qué hermoso sería si todos pudiésemos decir lo mismo en relación a nuestro cónyuge: “Amo a mi esposa porque ella oye mi voz”; “Amo a mi marido porque él oye mi voz!”.

b. Sé tardo para hablar

Piensa y ora antes de hablar. No seas apresurado. Da una respuesta adecuada. De esa forma, es más fácil que el otro comprenda lo que estás diciendo.

El hombre se alegra en dar la respuesta adecuada, y la palabra, a su tiempo, ¡cuán buena es! (Pr 15:23)



*La manera en la que dices las cosas
es tan importante como lo que dices.*

c. Habla la verdad en amor

Habla siempre la verdad. No engañe, no disimule. No exagere ni minimices. Sé sincero. Pero habla con gracia, sabiduría y amor. La manera como dices las cosas es tan importante como lo que estás diciendo. A veces, hasta más importante. Por eso, Pablo nos dice que “(...) hablando² la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo (...) (Ef 4:15).

Todas vuestras cosas sean hechas con amor. (1Co 16:14)

Antes de decir algo, debemos examinar nuestro corazón y asegurarnos de que estéen la actitud correcta. Todo lo que vayamos a decir, debe estar aprobado y dirigido por el Espíritu Santo. ¡Cuidado! Algunos, con el pretexto de la sinceridad, vomitan amargura y carnalidad. Esa es una falsa sinceridad, y destruye relaciones.

d. Usa palabras buenas, que edifiquen

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (Ef 4:29)

e. No dejes para mañana lo que puedes y debes hablar hoy

No te vayas a dormir sin estar en paz con tu cónyuge.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo (...) (Ef 4:26)

² En el original encontramos la expresión “*aletheuo*” que es: decir, enseñar o profesar la verdad (conforme COENEN, Lothas e BROWN, Colin. Dicionário Internacional de teologia do Novo Testamento. São Paulo, Vida Nova, 2000. p. 2615).

f. **Desacuerdo, sí. Falta de respeto, nunca.**

Es posible no concordar con lo que el otro está diciendo, pero no podemos agredirlo ni faltarle el respeto.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. (Ef 4:31)

g. **Confiesa tus errores, perdona a tu cónyuge**

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó así también hacedlo vosotros. (Cl 3:13)

El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo. (Pr 17:9)

h. **Oren uno por el otro, y uno con el otro**

Toda la comunicación crecerá en la medida en que haya oración, intercesión y súplica, el uno por el otro. Juntos, delante de Dios, todas las diferencias de temperamento, ideas y gustos enriquecerán el matrimonio.

Bloqueadores de la comunicación

a. **La falta de comunión con Dios:** Nuestra comunión unos con otros está ligada a nuestra comunión con Dios. **Solución:** Andar en la luz (1Jn 1:7).

b. **Los mensajes codificados, las medias palabras y las indirectas.** **Solución:** Hablar la verdad en amor (Ef 4:15, 25).

c. **La ira:** Esto ocurre cuando están en desacuerdo con nosotros o hablan de nuestros defectos. Es obra de la carne y es pecado, fruto del orgullo. **Solución:** Arrepentirse, confesar la ira y controlarse (Ef 4:26-27).

d. **Las lágrimas:** Las lágrimas pueden ser por autodefensa o por autocompasión. Son más comunes en las mujeres. **Solución:** Buscar dominio propio (Pr 25:28). El lloroso debe recordar que tiene el Espíritu Santo y que, por lo tanto, puede controlarse. Y, así, no dificultar la relación. El marido, a su vez, no debe despreciar las lágrimas de la esposa. Él debe discernir, ya que algunos llantos son legítimos y lícitos. Debe ser respetuoso y paciente, sin doblarse ante un lloro ilícito. Espera que tu esposa se calme, y retoma la conversación.

e. **El silencio.** Es usado por algunos como si fuera un comportamiento educado y cristiano. Sin embargo, a veces es una fuga o chantaje. Es un comportamiento más común entre los hombres. **Solución:** Aunque no quiera, el silencioso debe negarse a sí mismo y hablar la verdad en amor.

- f. **Las críticas:** El exceso de críticas destruye la relación. **Solución:** Elogiar.
- g. **La televisión, la computadora, el teléfono y las demás tecnologías que ocupan el tiempo.** Estas cosas roban el poco tiempo que tenemos para comunicarnos con Dios, y unos con los otros. **Solución:** Aprovechar el tiempo (Ef 5:15-16)

El estándar de Dios para el matrimonio es elevado porque es celestial y divino. Sin embargo, los cónyuges encuentran en Cristo toda la gracia y capacitación para vivir en su voluntad. El Señor es bondadoso.

No que seamos capaces por nosotros mismos para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad es de Dios. (2Co 3:5)

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 1Co 7:3-4; Heb 13:4;
- Pr 5:18-19; Ec 9:9; Cnt 4:12,16; 7:10-12;
- Gn 18:12; 24:67; Dt 24:5.

Ayuda en la meditación

- ¿Quién creó el sexo? ¿Con qué finalidad fue creado?
- ¿Qué significa que ni el hombre ni la mujer tienen poder sobre su cuerpo?
- ¿Cuáles son los cuidados para una intimidad sexual satisfactoria?

Catequesis

¿Cuál es el propósito de la intimidad sexual?

La intimidad sexual fue creada para la procreación y placer del matrimonio. Y cada uno debe procurar la satisfacción del otro.

El marido cumpla con la esposa el deber conyugal, y asimismo la esposa con el marido. La esposa no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco el marido tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la esposa. (1Co 7:3-4)

Comprendiendo Más

La intimidad sexual

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada. (El esposo, Cnt 4:12)

¡Viento del norte, despierta! ¡Viento del sur, ven acá! Soplen en mi jardín; ¡Esparzan su fragancia! Que venga mi amado a su jardín y pruebe sus frutos exquisitos. (La esposa, Ct 4:16 - NVI).

Algunos se sorprenden cuando descubren que en la Biblia hay muchas referencias a la relación sexual. Esto ocurre porque vivimos en una sociedad totalmente influenciada por el sexo sucio y pecaminoso, desarraigado de la belleza, de la pureza y santidad con que fue creado. Se trata de un área creada por Dios, y que el enemigo quiere corromper y manchar. Pero Dios lo quiere llenar con su santidad y belleza.

Veamos lo que la Palabra nos habla sobre el sexo.

Dios es el autor del sexo

Dios creó al hombre y a la mujer. Por lo tanto, Él es el autor del sexo y de la relación sexual. Él determinó las diferencias entre hombre y mujer, y estableció también la atracción mutua, con el objetivo de cumplir su propósito eterno. Pero Él reservó la relación sexual como una experiencia **exclusiva para el matrimonio**. El sexo dentro del matrimonio es santo, puro y bendecido por Dios.

El hecho de que dos personas se amen, no les da derecho a tener intimidad sexual. Para cumplirse el propósito de Dios en la relación sexual, es necesario un pacto y una entrega en matrimonio. Toda intimidad sexual fuera del matrimonio es impura, pecaminosa, y ofende a Dios.

El propósito de la relación sexual

El propósito de Dios en la relación sexual involucra tres aspectos:

a. Sellar la unión matrimonial

Dios instituyó la relación sexual para sellar la unión del hombre con su mujer. De esa forma, el matrimonio es consumado.

b. La procreación de la raza

Está directamente relacionada con el sexo, porque es por la relación sexual que procreamos. Tener hijos es una bendición de Dios (Sal 127:3-5; 1Ti 2:15). Sin embargo, hay dos actitudes erróneas que se pueden tomar:

- No querer tener hijos por motivos egoístas;

- Tener muchos hijos irresponsablemente (sin tener en cuenta los recursos que se tienen, y la salud o deseo de la mujer).

c. Placer e intimidad de la pareja

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. (Ec 9:9)

Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre. (Pr 5:18-19)

Es importante observar que el sexo no fue creado solamente para la procreación. Dios estableció la sexualidad humana con el objetivo de dar placer y alegría al matrimonio. Veamos algunos ejemplos: Abraham y Sara (Gn 18:12); Isaac (Gn 24:67); los recién casados (Dt 24:5). La relación sexual es una dádiva de Dios que bendice al matrimonio.

Hombre y mujer no son dueños de sí mismos

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. (1Co 7:3-4)

Al casarse, hombre y mujer pierden el dominio sobre el propio cuerpo. Cada uno debe procurar la felicidad del otro. No hay lugar para egoísmos. Cuando cada uno se preocupa en primer lugar por el otro, ambos son suplidos.

Uno no debe negar al otro la satisfacción del deseo sexual, ni tampoco abusar. Habrá situaciones de extremo cansancio o de enfermedad, donde debe haber comprensión.

La relación sexual

En la relación sexual pueden observarse 3 fases distintas: La preparación, la unión íntima y el relajamiento.

a. La preparación

La relación no comienza en la cama. Todo el trato durante todo el día será determinante para la relación sexual. El marido debe dedicar una especial atención a su esposa. Ella tiene que ser amada, acariciada, besada, animada con palabras y declaraciones de amor. El hombre debe crear un clima donde su amada se sienta única y exclusiva. Demostraciones de cariño, amor y deseo durante el día, predisponen al matrimonio para buenas relaciones



Cuando cada uno se preocupa en primer lugar por el otro, ambos son suplidos.

sexuales, y las buenas relaciones sexuales proporcionan a la pareja un día lleno de afecto y cariño.

¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. (Cnt 1:2)

A la mayoría de las mujeres les gusta ser cortejada y conquistada. El hombre debe demostrar su amor por el modo en que se acerca a ella, y no para una exigencia de sexo. El marido debe tener cuidado de no ser apurado, grosero o mecánico. Dar tiempo es muy importante. Invertir el tiempo que sea necesario para despertarse físicamente el uno al otro. Tomar una ducha, afeitarse por la noche, cepillarse los dientes, el cuidado de la ropa íntima, y perfumarse antes de acostarse son demostraciones de amor y respeto, y una expectativa de intimidad.

b. La unión íntima

Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace. (Cnt 2:6)

Los abrazos, besos y caricias no terminan solo en el principio, continúan durante todo el encuentro sexual. Usando la creatividad, el matrimonio puede disfrutar de una intimidad intensa y placentera. Crear un ambiente romántico donde pueden darse uno al otro, sin interrupciones y con toda privacidad.

No deben tener ninguna prisa en llegar al final. El marido no debe ser rápido. La esposa debe tener el tiempo que sea necesario para que ella pueda, también, disfrutar del placer.

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. (Heb 13:4).

La relación íntima, dentro del matrimonio, también debe ser pura. Hay prácticas sexuales que son perversas e impuras. No hay ninguna necesidad de ningún tipo de impureza para tener una relación sexual plenamente satisfactoria. Dios hizo hombre y mujer perfectos y aptos para satisfacerse totalmente. Debe haber respeto mutuo, y todos los detalles deben ser dialogados para no agredir la sensibilidad y el pudor del cónyuge.

c. El relajamiento

Al final de la relación sexual, viene una atmósfera de belleza y tranquilidad. En ese momento, más que nunca, la mujer necesita de seguridad y de la ternura de su marido: quedarse juntos, abrazados y simplemente disfrutar de la presencia uno del otro.

Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo... veamos si brotan las vides, si se abre la flor, si han florecido los granados; allí te daré mis amores. (Cnt 7:10-12)

La intimidad conyugal es una dádiva del Señor para el matrimonio, fuente de gracia, bendición y placer.

Parte 3 | **La crianza de los hijos**

Lección 8 | **La responsabilidad y el ejemplo de los padres**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Pr 22:6; 2Ti 3:14-15;
- Gn 18:18-19; 1Sa 2:12-17, 22-24, 28-30; 3:13;
- Ro 5:12; Sl 51:5; Gn 8:21; Pr 22:15;
- Mt 7:28-29; Mt 23:2-4; Flp 4:9.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuál es la responsabilidad de los padres?
- ¿Cuál era la condición para que Abraham recibiera la promesa de Dios en Gn 18? ¿Qué les sucedió a Elí y a sus hijos? ¿Por qué? (1Sa 2 y 3)
- ¿Por qué los niños desobedecen y cometen errores? (Ro 5:12; Sal 51:5)
- ¿Cuál es la base de la autoridad de los padres al enseñar a sus hijos? ¿Cómo era Jesús? (Mt 7:28-29) ¿Y los escribas y fariseos? (Mt 23:2-4)

Catequesis

¿Qué implica criar hijos?

Cr Criar hijos implica: ejemplo, amistad, instrucción y disciplina.

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.
(Pr 22:6)

Comprendiendo Más

La responsabilidad y el ejemplo de los padres

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. (Pr 22:6)

Los padres son responsables por los hijos

Criar hijos es una de las tareas más sublimes y desafiantes de esta Tierra. Los hijos no son nuestros, son del Señor. Y lo que ellos serán para Dios en el futuro depende directamente del modo en el que los conduzcamos ahora (Pr 22:6; 2Ti 3:14-15). ¡Qué tremenda responsabilidad!



Los padres son responsables por el futuro y la eternidad de sus hijos.

El futuro de toda nuestra descendencia depende de cómo criemos a nuestros hijos ahora. Podemos traer bendición o maldición a nuestra casa. Abraham y Elí fueron hombres a quienes Dios hizo promesas (Gn 18:18-19 y 1Sa 2:12-17; 22-24, 28-30; 3:13). Pero esas promesas estaban condicionadas a la formación de sus hijos. Es impresionante ver cómo la obediencia de Abraham garantizó el cumplimiento de la promesa trayendo bendiciones, y cómo la negligencia de Elí anuló la promesa y trajo maldición.

La naturaleza del niño y la tarea de los padres

Todos los hombres nacen descendientes de Adán (Ro 5:12). Por eso los hijos desde pequeños no se inclinan hacia el bien, “(...) *porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud* (...)” (Gn 8:21b - *Primeiros años de vida).

La Palabra nos dice: “*La necedad está ligada al corazón del niño* (...)” (Pr 22:15). Aún con toda la inocencia de los niños, ellos son egoístas, mienten, desobedecen a sus padres y practican todo tipo de mal (Sal 51:5).

Por eso, los hijos necesitan ser enseñados, formados y disciplinados por sus padres, para que practiquen el bien y guarden el camino del Señor.

¿Cómo criar hijos?

Podemos definir la tarea de criar hijos en cuatro puntos fundamentales: ejemplo, amistad, instrucción y disciplina.



*Criar Hijos = Ejemplo +
Amistade +
Instrucción +
Disciplina*

En esta lección y en las próximas, trataremos los cuatro puntos indicados.

El ejemplo de los padres

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. (Flp 4:9)

Los hijos lo aprenden todo con el comportamiento de sus padres. El ejemplo enseña más que las palabras, las órdenes o las amenazas. El ejemplo es la base fundamental para la formación del carácter de los hijos. Ellos imitarán a sus padres en lo que dicen y en lo que hacen.

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (Mt 7:28-29)

(...) los escribas y los fariseos. (...) no los imitéis en sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. (Mt 23:2-4)

¿Por qué la enseñanza de Jesús era diferente de la enseñanza de los escribas y fariseos? Porque Jesús la practicaba. Por eso la multitud estaba maravillada de su doctrina. De ahí provenía la autoridad de su enseñanza.

La frase común que los padres dicen – “Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago” – es necia e incoherente. Era una actitud de los fariseos, repudiada por Jesús. Enseñanza y cobranza sin ejemplo generan confusión y rebelión en el corazón de los hijos.

De nada sirve los padres cobren de sus hijos que deben dar gracias por todo, si los propios padres se quejan a toda hora de la vida, del calor, de la comida y del gobierno. Lo que no se enseña con el ejemplo, no se enseña.



El ejemplo da autoridad a la enseñanza.

Que los hijos puedan tener en sus padres un modelo visible de la vida de Cristo, de modo que cuando lleguen a la vida adulta, puedan decir: “Mis padres son semejantes a Jesús”.

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Pr 4:3-5;
- Dt 6:4-9; Sal 78:3-4.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué pueden hacer los padres para ser amigos de los hijos?
- ¿Qué ordenó Dios a los padres de familia en Israel? (Dt 6:4-9)
- ¿De qué forma puedes practicar la palabra anterior?
- ¿En qué áreas debemos instruir a nuestros hijos?

Catequesis

¿Qué necesitan los hijos?

Los hijos necesitan tiempo, atención y cariño.

¿Qué produce la instrucción?

La instrucción llevará a los hijos a conocer a Dios y su voluntad.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Dt 6:6-7)

Comprendiendo Más

La amistad y la instrucción

La amistad de los padres

Porque yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás. (Pv 4:3-4)

a. Darles tiempo y atención

Los hijos son una prioridad en la vida de los padres. Son su ministerio más importante. Ellos deben saber el valor que tienen para los padres, y la alegría que les dan.

Algunos padres se preocupan sólo con darles el sustento, casa, comida, estudio, ropa, salud y regalos. Piensan que ya están cumpliendo su papel. Pero los hijos no tienen solo necesidades materiales, ellos necesitan a sus padres, los cuales no pueden ser sustituidos por regalos, guarderías o niñeras.

Cuando son pequeños, los hijos tienen mucho deseo de relacionarse con sus padres. Pero si ellos no están presentes, ellos serán atendidos por otras personas. De esta forma, cuando sean grandes, no desearán tanto estar con sus padres.

b. Escucharles

Los padres deben dedicar tiempo y paciencia para oír a sus hijos, sus largas historias, sus preguntas, sus descubrimientos, lo que sienten, y enterarse sobre lo que conversan con sus compañeros. Finalmente, los padres deben conquistar una apertura total, al punto de que esos hijos se sientan con libertad y confianza para contarles toda la vida.

c. Hacer declaraciones de amor

Esta es una práctica muy simple, pero muy importante: decir a nuestros hijos cuánto los amamos. Expresiones como: “Yo te amo”, “Tú eres muy importante para mí”, “Estoy agradecido a Dios por tu vida”, “Tú eres un regalo de Dios para nosotros”, son expresiones simples pero producen grandes frutos. Podemos telefonar a casa solo para hablar con ellos, mandarles tarjetas, mensajes. A todos nos gusta saber que somos amados.



*Hijos necesitan
de tiempo,
atención y
cariño.*

d. Darles besos, abrazos y gestos cariñosos

Las palabras, muchas veces, no logran expresar todo; los gestos son necesarios. Un abrazo, una caricia, pasar la mano por la cabeza, asegurar sus

manos con cariño, besarlos, llevarlos en los brazos, llevarlos sobre nuestras espaldas, rodar por el suelo con ellos, correr juntos, jugar a las escondidas, etc. Esas cosas pueden ser expresiones más fuertes que las palabras, incluso con los hijos mayores.

e. Elogiarlos y usar palabras de ánimo

Los padres deben elogiar a sus hijos cuando hacen algo bien o cuando, por lo menos, intentan hacerlo bien. No deben solo criticar y reclamar cuando fallan. Muchas veces, un elogio ayuda más que una reprensión. Los elogios ayudan a formar sanamente el carácter de nuestros hijos. También rompen los complejos de inferioridad.

f. Darles regalos simples

Hoy en día, es muy común comprar juguetes industrializados y caros. Los padres perdieron mucho su creatividad. Regalos creativos, hechos por los propios padres (carritos con material reciclado, barriletes, casitas, aviones, caballitos, etc.) tienen un valor mucho mayor. A los hijos les agradan y se sienten amados. Tengamos cuidado de no querer cambiar el cariño y la atención por regalos caros.

g. Jugar

Aunque nuestros hijos tengan muchos amigos, ningún juego se compara a jugar con su papá o su mamá. Tenemos que tener tiempo para sentarnos en el suelo y jugar con nuestros hijos. Correr, jugar, contar historias, en fin, jugar lo que a ellos les gusta. Esto debe ocurrir con los hijos de todas las edades.

h. Salir Juntos

Siempre que sea posible, debemos llevar a nuestros hijos con nosotros cuando salimos. Ellos deben andar con nosotros, sobre todo cuando estamos haciendo la obra del Señor. Deben conocernos, ver nuestro comportamiento, nuestro trabajo, nuestro acercamiento a las personas. No son una incomodidad en nuestra vida, son nuestro bien más precioso.

El conjunto de estas acciones volverá a los padres accesibles a los hijos, y los hijos a los padres. Esa amistad y acceso serán indispensables en las horas de crisis de los hijos.



*Los elogios
ayudan a formar
correctamente el
carácter de los
hijos.*



*Los hijos no estorban nuestro trabajo, ellos son
nuestro principal trabajo.*

La instrucción de los padres

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. (Pr 22:6)

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas **estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.** Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Dt 6:6-9)

Mientras que el **ejemplo** es la base fundamental para la formación de la vida y de los valores de los hijos, la **instrucción** dirige y ordena esa formación. Instruir significa enseñar, adoctrinar, formar, capacitar, comunicar. Los niños no aprenden solamente por ver e imitar, necesitan ser instruidos en todos los aspectos de la vida.

Nuestros hijos son bombardeados, todos los días, con una inmensa variedad de informaciones e influencias mundanas y pecaminosas. Son, literalmente, catequizados por un sistema de mentiras “anti-Dios”, en las aulas, en las conversaciones con compañeros, en la música, en la TV, en la Internet, en las revistas, en los libros, etc. Tenemos que librar a nuestros hijos del engaño.

Para hacer frente a esa influencia del mundo, tenemos que estar muy presentes y ser diligentes en la enseñanza. Tenemos que enseñarles siempre, todo el día, en todo lugar. No podemos perder ninguna oportunidad. Es indispensable practicar lo que está ordenado en Dt 6:4-9. Un niño es como una maleta vacía. La bagaje que va a cargar por el resto de su vida depende de los padres.

Necesitamos también encuentros especiales durante la semana con nuestros hijos, momentos reservados para hablarles del Señor y enseñarles la verdad, instruirlos con la Palabra, contarles historias y aconsejarlos.

Es importante que nuestra enseñanza sea con gracia e inspirada, para alcanzar el corazón de los hijos. Para eso, debemos depender del Espíritu Santo, orando, buscando gracia y poder para comunicarles la verdad. También debemos ser agradables, sabios, simples y prácticos. No demasiado extensos. El contenido y el lenguaje deben ser adecuados a la edad de cada uno. Cuando son pequeños, la enseñanza debe estar llena de ilustraciones e historias. Cuando son mayores, que sea lleno de su participación.



*Disciplina sin
instrucción puede
producir un hijo
obediente a los
padres, pero no un
hijo temeroso de Dios.*

Tenemos que saber muy bien lo que debemos enseñar. No podemos ser descuidados. Formamos hijos para Dios, para su servicio en este mundo. Por eso, es necesario tener un plan, sin dejar afuera nada importante. Debemos enseñar a nuestros hijos en las siguientes áreas:

a. Relación personal con Dios

Enseñarle la fe y la confianza en Dios. El amor a Dios. La sumisión y la obediencia a la Palabra de Dios. Oración y dependencia de Dios en todo. Orar cuando se lastime, cuando necesite ropa, zapatos o juguetes. Enseñarle a dar gracias por todo.

Hablemos del amor de Dios por nosotros y de sus hechos (Sal 78:3-4). Hablemos de su poder y de su grandeza. Contemos sobre la persona de Cristo, su amor, su despojamiento, su obediencia, su muerte y su resurrección.

Enseñemos sobre el Propósito Eterno de Dios, la caída del hombre, el perdón y la vida que todos necesitamos por medio de Cristo. Contemos a nuestros hijos las verdaderas historias de las obras del Señor, en lugar de las típicas historias para los niños del mundo.

b. Carácter

Enseñarle a ser humilde, veraz, generoso, valiente, amable y trabajador. Enseñarle también a ser manso y sumiso a las autoridades, responsable, estudioso y organizado; enseñar a ser cuidadoso en el hablar, honesto, justo, perdonador, puro en el trato con el sexo, limpio; enseñarle a decir no a las presiones de amigos y compañeros; a tener una buena autoestima (no ser presumido ni acomplejado), a tener dominio propio, usar bien el tiempo y profesionalizarse.



*Dependamos del Espíritu Santo,
buscando gracia, poder y sabiduría
para enseñar a nuestros hijos.*

c. Relación con las personas

Enseñarle a amar al prójimo, a servir y tener compasión de los que sufren. Enseñarle también a ser amable, gentil, a saludar a las personas y respetar a los otros, especialmente a los mayores y discapacitados; a ser cortés - usando expresiones como “permiso”, “por favor” y “gracias”. Enseñar a tratar bien a todos y no hacer acepción de personas, a ser agradable, a hacer amistades, a honrar a los otros y elogiarlos; a alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, a alegrarse cuando los

otros son honrados y reciben premios. Enseñarle a saber sufrir injusticias y a reconocer los errores, pidiendo perdón a los ofendidos.

d. Higiene y hábitos personales

Enseñarle a tener una buena alimentación, a comer de todo, sobriamente; enseñarle a ser higiénico, cepillarse los dientes, bañarse, etc.; enseñar también a cuidar de la limpieza, no ensuciar el piso, cuidar y organizar sus cosas (juguetes, libros y ropa); enseñarle a vestirse con decencia y sin vanidad.

Enseña al niño en el camino que debe andar, y aun cuando fuera viejo no se desviará de él. (Pr 22:6)

Practiquemos este mandamiento y creamos en su fruto.

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ef 6:4;
- Pr 3:12; 13:24; 22:15; 23:13-14;
- Pr 19:18; 20:30; 29:15,17.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué hace un padre que ama a su hijo?
- ¿Por qué es necesario disciplinar?
- ¿Cuáles son los frutos de la disciplina?
- ¿Cuáles son las consecuencias de no disciplinar a los hijos?

Catequesis

¿Cuáles son los frutos de la disciplina?

La disciplina da sabiduría, quita la necedad, conduce a la obediencia y libra de la muerte.

No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol.
(Pr 23:13-14)

Comprendiendo Más

La disciplina

Ef 6:4; Pr 3:12; 13:24; 19:18; 20:30; 22:15; 23:13,14; 29:15,17.

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. (Pr 13:24)

La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él. (Pr 22:15)

No rehúes corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol. (Pr 23:13-14)

La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. (Pr 29:15)

El ejemplo, la amistad, el cariño, la instrucción y las buenas conversaciones de los padres, no eliminan la necesidad de la disciplina. Los hijos necesitan de disciplina cuando desobedecen.

La relación de un niño con Cristo prospera en la medida en que obedece a sus padres. Jesús vive y trabaja en la vida de un hijo obediente.



*Disciplinar es
mandamiento del
Señor. Da
sabiduría, quita la
necedad, conduce
a la obediencia y
libra los hijos de la
muerte.*

La obediencia no es opcional, ni se limita a lo que el hijo considera justo. Debe darse en todas las situaciones. La autoridad de los padres fue dada por Dios para formar y disciplinar a los hijos, y tiene todo Su respaldo.

El mayor problema del ser humano es la rebelión contra las autoridades. Los padres no deben permitir la rebelión en su hogar. Es responsabilidad de los padres librar a sus hijos de actitudes de rebelión.

Algunos psicólogos modernos dicen que la disciplina deja traumas en el niño. Eso es una afirmación falsa e infundada. Ellos confunden disciplina con flagelar o dar palizas. El niño necesita conocer sus límites y aprender a obedecer. Lo que deja traumas es la ira, las palabras agresivas y la amargura de los padres que perdieron el control y ya no saben qué más hacer con los hijos rebeldes y caprichosos.



Quien ama, disciplina.

Consecuencias de la falta de disciplina

- Trae juicio de Dios – 1Sa 2:22-23; 3:13-14. Dios reclama a los padres por la ausencia de la disciplina.
- Trae sufrimiento, perdición y muerte al niño – Pr 23:13-14
- Trae vergüenza a los padres – Pr 29:15.
- Provoca ira y mal comportamiento en los padres y en los hijos – Ef 6:4. El padre o la madre que grita a sus hijos, generalmente es porque ya está cansado por la desobediencia, y no aplicó la disciplina cuando los hijos la necesitaron.

¿Cuándo disciplinar?

a. Siempre que el hijo desobedezca a una instrucción u orden dada.

La disciplina debe ser aplicada a cada desobediencia. No es el último recurso cuando gritos o amenazas no resolvieron nada. En verdad, no debe haber gritos ni amenazas. El niño debe aprender a obedecer a todas las órdenes a la primera palabra de sus padres, sin que los padres tengan que gritar, y sin el niño protestar. Podemos enseñar a nuestros hijos a obedecer a la primera orden, a la segunda, solo gritando, o nunca.

b. Siempre que el hijo tenga actitudes de rebeldía.

La rebelión va más allá de negarse a obedecer una orden expresa. Las actitudes de rebeldía tales como: “rabieta”, “pataleta”, “terquedad”, “berrinche”, “caras de protesta”, “pucheros”, murmuración contra las órdenes de los padres, insolencias, respuestas desmedidas, elevación de la voz e insistencias, también deben ser disciplinadas.

¿Cuáles son los pasos al disciplinar?

La disciplina correcta debe incluir cinco etapas:

- Explicación.** El niño debe saber el porqué de la disciplina.
- Aplicación de la disciplina.** La intensidad debe ser proporcional a la ofensa.
- Oración.** El niño debe confesar su pecado y saber que la sangre de Cristo limpia su corazón.
- Perdón.** El niño debe saber que, a partir de ese momento, no hay más culpa por lo ocurrido y que es amado por sus padres.
- Reconciliación.** Esto significa salir abrazada y besada por los padres. También debe ser orientada a reparar ofensas, pedir perdón, restituir pequeños hurtos y restaurar amistades rotas.

¿Cómo disciplinar?

La disciplina debe ser:

- a. **Inmediata.** La disciplina debe ser administrada inmediatamente tras la ofensa o desobediencia. No se debe postergar. La formación de nuestros hijos es más importante que cualquier trabajo doméstico o cuidado a discípulos. Debe ser postergada solamente cuando no estemos en casa y el lugar fuera inapropiado.

Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. (Ec 8:11)

- b. **Sin ira.** La disciplina aplicada con ira no será una expresión correcta del amor de los padres. Es necesario calmarse antes de aplicarla. La disciplina tiene como objetivo corregir al niño, no descargar sobre ellos nuestro enojo. (Stg 1:20)



La disciplina debe ser inmediata y sin ira.

- c. **En privado.** El objetivo es corregir, no humillar o ridiculizar al niño públicamente.
- d. **Sin griterío del niño.** El niño debe aceptar y someterse a la disciplina. El llanto es perfectamente aceptable, pero no hay espacio para que el hijo grite, patalee, huya o proteste.
- e. **Sin resentimientos o amenazas de los padres.** Los padres no deben proferir expresiones de amargura, resentimiento o enemistad contra sus hijos. El amor de los padres no cambia con las circunstancias. El perdón debe ser garantizado.
- f. **Con unanimidad.** Los padres tienen que mostrar unanimidad en la disciplina. La mujer debe tener cuidado de no contradecir a su marido, y el hombre debe apoyar a su esposa, especialmente en presencia de los hijos.
- g. **Proporcional a la ofensa.** Existen ofensas de gravedades diferentes. Una desobediencia a una orden antigua, que fue olvidada, debe ser disciplinada con menor rigor que una resistencia “cara a cara”. También debe haber mayor rigor para la mentira y el ocultamiento de los errores.

La disciplina es un acto de fe. Debemos hacerlo en total dependencia del Espíritu Santo.

Todos los aspectos del Consejo de Dios para la crianza de los hijos son un tesoro que debemos guardar y practicar con fidelidad. Entre tanto, debemos mantener claro en nuestro corazón que no somos nosotros los que hacemos la obra en el interior de nuestros hijos. Jesús dice: “*Sin mí nada podéis hacer*” (Jn 15:5b). Y el Salmo 127:1 dice:



*Toda nuestra fe y
confianza en el
Señor, y en la
acción de su
Espíritu en
nuestros hijos.*

“*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela*”.

En estos textos, el Señor no nos está exceptuando de hacer nuestra parte y cumplir nuestra responsabilidad. Los trabajadores deben edificar la casa y el centinela debe vigilar la ciudad. Lo que no podemos hacer es depositar nuestra confianza en nosotros o en nuestra capacidad. No podemos transformar y convertir a nuestros hijos. Eso es obra del Espíritu Santo.

Esa realidad también nos muestra que debemos ser aplicados en la oración e intercesión diaria por nuestros hijos, con celo y dedicación – es una parte fundamental de la misión. Seamos fieles y obedientes, y pongamos toda nuestra fe y confianza en el Señor, y en la acción de su Espíritu en nuestros hijos.

Lección 11 | **El cuidado con los hijos adolescentes**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Sal 127:3-5;
- Ef 6:4; Cl 3:21;
- Ec 11:9 a 12:1.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuáles son las mayores dificultades que los padres de hijos adolescentes sienten?
- ¿Cuál es la misión de los padres en esta fase?
- ¿Cómo pueden los padres mantener una buena relación, alegre y agradable, con sus hijos adolescentes?
- ¿Qué debemos hacer cuando el adolescente desobedece?

Catequesis

¿Qué necesitan los hijos adolescentes?

Los hijos adolescentes necesitan dirección, firmeza, amistad y cariño de los padres.

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. (Sal 127:3-4)

Comprendiendo Más

El cuidado con los hijos adolescentes

La adolescencia es una etapa de muchos cambios, tanto en el cuerpo como en la mente. En este período, el joven comienza a desarrollar la independencia, tanto emocional como de protección de los padres. Esto hace parte del camino hacia la madurez. Pero habrá también un descubrir del mundo, el aumento de las tentaciones de la carne con sus pasiones, y de los conflictos de rebelión contra todo tipo de autoridad, inclusive la de los padres.

Esta etapa también reviste especial importancia porque, generalmente, es en ella donde el joven toma su decisión personal de ser un discípulo de Cristo para el resto de su vida. Es el tiempo de llevar a los hijos a pensar en Dios y en el futuro de sus vidas, de forma madura.

légrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te pedirá cuentas Dios. (Ec 11:9)

Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos placer. (Ec 12:1)

A partir de los 18 años, el joven continúa bajo el cuidado paternal, pero comienza a tener una vida más independiente. Los padres tendrán que aprender a “soltar las riendas” de a poco y en una medida correcta, confiando en la formación que dieron a sus hijos durante los años anteriores.

En este tiempo también, algunos hijos que ceden a las tentaciones se inclinan a esconder la verdad de los padres y de la iglesia, comenzando así un peligroso camino de mentira e hipocresía.

Por todo esto, es muy importante que los padres no sean sorprendidos por esta fase de los hijos para no tener reacciones equivocadas. Es momento, más que nunca, de depender de Dios y buscar su sabio consejo.

Firmeza y cariño

Es tiempo de ser muy firme y muy cariñoso con los hijos. El error más común que encontramos en padres de adolescentes es lo contrario de la firmeza y del cariño: la tibieza, y la aspereza.

El error se manifiesta cuando los hijos, al sufrir las presiones de este mundo, cuestionan: “¿Por qué no puedo ir al cine con mis compañeros?”; “¿Por qué no puedo usar tal ropa?”; o hasta quizás pregunten: “Pero, ¿es pecado?”. Ellos quieren a Dios, pero también les gustan las cosas de este mundo. Es en esos momentos, muchas veces, en que los padres fallan: no prohíben a los hijos, sin embargo se enojan con ellos. En verdad, los padres deberían, con toda firmeza, cariño y gracia, poner los límites necesarios para guardar a los hijos de peligros y males que no perciben.

Los padres no deben tener miedo de poner límites. Si son displicentes o débiles, se disgustarán con sus hijos, se volverán ásperos con ellos, y los hijos se perderán en el mundo.



Los hijos adolescentes necesitan dirección, firmeza, amistad y cariño de los padres.

Dirección clara para la vida

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta. (Sal 127:3-5)

El joven necesita de modelos dignos, y dirección clara y firme para la vida. Los adolescentes están muy preocupados en vivir el presente. No perciben que la juventud es tiempo de siembra. No saben fijarse metas a largo plazo. Cabe a los padres la responsabilidad de dar la dirección. Ellos son como flechas en la mano del guerrero (Sal 127:4). El guerrero, antes de soltar la flecha, dirige con precisión, para entonces soltarla en el momento exacto: ni antes, ni después. Mientras la flecha está en la mano del guerrero, él puede guardarla e influenciarla. Después que la suelta, solo le queda observar e interceder por ella.

Áreas para dar dirección

Es necesario buscar la ayuda de Dios para formar, con real profundidad, estas áreas en la vida de los hijos, no simplemente por imposiciones paternas. Todo esto debe hacerse con mucha gracia y sabiduría.

- a. **Relación con Dios y con la iglesia.** Antes de todo, enseñarle a amar y crear una profunda relación con Dios, por la oración y por la Palabra. El hijo debe ser enseñado también a comprometerse e involucrarse con la iglesia. Debe aprender a respetar a los líderes

y a los demás hermanos, participar de todos los encuentros y cooperar con el avance del Reino de Dios.

- b. **Relación familiar.** Enseñarle a desarrollar buenos hábitos y cultivar un buen vínculo con los demás miembros de la familia; a ser respetuoso con todos, y asumir responsabilidad personal en las tareas domésticas, en el cuidado y en la conservación de los bienes familiares.



*Los hijos son como
flechas en la mano
del guerrero.
Necesitan de
dirección precisa en
todas las áreas, antes
de ser sueltos.*

c. **Estudio y trabajo.** Orientarlo a estudiar y prepararse para el futuro, incluso si no le gusta estudiar. El joven puede aprender a controlarse y vencer el desánimo que lleva a muchos a abandonar los estudios. Necesita tener en mente que está preparándose para el futuro. Los padres deben guiarlo a ser un trabajador diligente, puntual, cumplidor, honesto y bien dispuesto; no perezoso o que busca la comodidad.

d. **Carácter.** Formar en él valores fundamentales de carácter: ser veraz, honesto, valiente, puro, respetuoso, sujeto a las autoridades, manso, humilde, organizado, dispuesto a servir y que usa bien su tiempo. Ser cumplidor de los compromisos y que concluye sus tareas. Advertirle contra la influencia del mundo: moda, música, películas, revistas, amistades y conversaciones.

Ambiente alegre y relajado

Con toda esa firmeza y dirección, los padres deben tener cuidado de no transformar la casa en un cuartel. Todo debe ser regado con mucho afecto y relación. Es importante que haya un ambiente con juegos y relajamiento. Eso no disminuye la autoridad de los padres; al contrario, acerca los hijos a los padres. ¿Quién quiere vivir en un ambiente triste y pesado? Los jóvenes son alegres por naturaleza, gustan de reír y jugar. Es algo lícito, que los padres deben buscar también, promoviendo mucha risa y juegos saludables. La vida con el Señor es una vida alegre (Ro 14:17; Gl 5:22).



*Es fundamental
dar la palabra de
Dios al joven
hijo. Profetizar y
ministrar con fe.*

... el gozo de Jehová es vuestra fuerza. (Neh 8:10)

Los padres tampoco deben imponer sus gustos a los hijos. Los gustos son diferentes de los principios. Cuando sea posible, es bueno atender a los gustos y preferencias de los hijos

(evidentemente, nada que ofenda al Señor). Eso los alegra y los ejercita, de forma saludable, en discernir entre el bien y el mal. (Ef 6:4; Col 3:21)

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. (Col 3:21)

Instrucción con la Palabra

Los jóvenes reciben, diariamente, a través de la escuela, de los amigos, de los vecinos, de la televisión y de la Internet, los pensamientos y mentiras del mundo: rebelión, sensualidad, materialismo y orgullo. Es necesario, por lo tanto, llenar la mente y el corazón de los hijos, de la misma manera, diariamente, con la Palabra de Dios. Llevarlos a conocer al Señor y a amar su verdad.

Es fundamental ministrar la Palabra de Dios al hijo joven, leer juntos las Escrituras, profetizar y ministrar con fe. Es importante tener un currículo de enseñanzas, estudiar los apuntes y reunirse para la oración e instrucción. Sin esto, él no tendrá la fe necesaria para posicionarse como un discípulo de Cristo cuando llegue el momento de hacerlo.

Alternativas para la corrección de los hijos adolescentes

Los hijos deben saber que la desobediencia siempre será tratada según lo que Dios determinó. Si los hijos no son corregidos, Dios corregirá a los padres (1Sa 3:13-14). Hijos grandes no corregidos, van distanciándose de los padres; y los padres, de ellos. Esto marca el inicio del crecimiento de la semilla de la rebelión en el corazón de los hijos.

La corrección de los hijos adolescentes puede pasar por diferentes instancias, que trataremos a seguir.

a. Amonestación verbal

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Ef 6:4)

Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama ... (Pr 27:5-6a)

Esta es una primera instancia. No se trata de gritar ni de discutir, se trata de llevar al hijo a comprender su error. Puede ir desde un serio consejo hasta una fuerte reprensión, y debe ser algo revestido de seriedad, con sabiduría y gracia de Dios. Recurre al temor a Dios y apunta hacia el amor a la justicia, y a lo que es recto y verdadero.

b. Amonestación con privación de algo que le agrade

Este tipo de medida tiene como objetivo traer mayor reflexión sobre el error. Siempre que fuese posible, la privación debe estar relacionada con el mal que el hijo haya cometido (restringir salidas de diversión, Internet, etc.). Ten cuidado de no cortar algo que involucre su formación espiritual o intelectual, por ejemplo: prohibir ir a los compromisos de la iglesia o del colegio. Tampoco debe ser puesto como castigo un trabajo o tarea normal, para no transmitirle la idea de que el trabajo es un castigo.

c. Corrección física

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. (Pr 13:24)

Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza ... (Pr 19:18)

Este tipo de disciplina, en hijos adolescentes, todavía es una medida posible, cuando sea necesario. Sin embargo, una vez que el adolescente normalmente ya no desobedece tanto, será menos usada.

Cuánto más adulto sea el hijo, más criterioso debe ser el momento de disciplinar. No puede ser una pelea, debe ser un momento con gracia, sin ira, con una buena palabra, seguida de arrepentimiento, oración, perdón y reconciliación: un verdadero encuentro con Dios.

Sin embargo, con hijos adolescentes que no fueron disciplinados desde niños, esa corrección puede no ser la medida más adecuada. En esos casos, hay otras medidas disciplinarias que pueden ser aplicadas. Se debe depender de Dios y buscar consejo.

d. Disciplina en la Iglesia

Para hijos ya bautizados, además de la disciplina doméstica, conforme el error practicado, será necesario llevar el caso a la iglesia, para que el hijo sea disciplinado como un discípulo. Los padres no pueden administrar solos la disciplina por los pecados de los hijos convertidos. Ellos tienen un compromiso con la iglesia.



Amonestar no es gritar ni de discutir. Es llevar al hijo a comprender su error, con seriedad, sabiduría y gracia.



Los padres no pueden administrar solos pecados de los hijos convertidos. Ellos son parte de la iglesia.

Cultivar la amistad y la apertura con los hijos

Desarrollar una amistad sincera con los hijos debe ser una prioridad. La comunicación y la instrucción tendrán mucho más efecto dentro de una amistad real, y proporcionará un ambiente de confianza para que ellos sean sinceros y transparentes con los padres.

Para eso, la dedicación es necesaria: salir juntos a pasear, a las plazas, a comer pizza, a hacer deportes juntos, etc. El padre y la madre deben salir con todos juntos, y también individualmente con cada hijo e hija. Pasar tiempo juntos es fundamental para que haya apertura y buenas conversaciones. Regalos y tarjetas con expresiones de afecto también ayudan a demostrar sentimientos y cultivar la amistad.

Es muy importante hablar la verdad en amor (Ef 4:25), y conversar sobre todo con ellos. Escuchar a los hijos con calma, atención y comprensión. Todas las preguntas deben ser respondidas, siendo siempre sinceros.

Cuando los padres fallan, es esencial confesar y reconocer los errores delante de los hijos. Ellos ya no son más niños, y perciben cuando los padres se equivocan. Ese reconocimiento no disminuye la autoridad de los padres, por el contrario.

Otro aspecto es no hablar de los hijos a otros: no exponer sus errores, no contar sus sentimientos, pasiones, secretos y opiniones; no avergonzarlos. Deben, también, ser sensibles y elogiar a sus hijos. Eso los animará a proseguir.

La crianza de los hijos, va más allá de nuestra capacidad natural. Pero si aceptamos esta tarea con fe y dependencia de Dios, recibiremos toda la gracia necesaria para realizarla, y conduciremos a nuestros hijos en el camino eterno. ¡Aleluya!



*Si aceptamos la tarea
de la crianza de los hijos con fe
y dependencia de Dios,
recibiremos toda la gracia
para realizarla.*

Parte 4 | **El estándar
de Dios
para los
solteros**

Lección 12 | **El estándar de Dios para los hijos**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ef 6:1-3; Col 3:20;
- Ex 20:12; 21:17; Dt 21:18-21; 1Ti 5:4,8; Pr 23:22;
- Pr 1:8; 6:20; 13:1; 15:20; 19:26; 30:11,17.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué es la sumisión? ¿Qué significa honrar a los padres?
- ¿Qué se debe hacer para desarrollar una buena relación de amistad con los padres?
- Cita algunas formas en que los hijos pueden honrar a sus padres.

Catequesis

¿Qué es lo que Dios espera de los hijos en relación a los padres?

Que los hijos obedezcan y honren a sus padres.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. (Ef 6:1-3)

Comprendiendo Más

El estándar de Dios para los hijos

En el principio, Dios había creado el vínculo de padres e hijos para ser una elevada relación de amor, cariño y cuidado. Hijos felices, suplidos, y padres alegres con la vida de sus hijos. Sin embargo, como todas las áreas en la vida del hombre, esta también fue arruinada por el pecado.

Muchos jóvenes hoy son desobedientes e irrespetuosos con los padres. Esa es una tendencia en el mundo actual. Está escrito que en los últimos tiempos los hombres serían “*desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin afecto natural*” (2 Ti 3:1-4). Pero Dios quiere conducir la vida familiar del discípulo, proveyéndole todo lo que es necesario para que viva su papel de hijo según su corazón.

*Dios ve la
rebelión y la
falta de respeto
de los hijos a los
padres como
algo contra Él
mismo.*

Este tema es muy importante para Dios. Podemos ver que Él manifestó su voluntad para los hijos rápidamente en los diez mandamientos (Ex 20:12). Allí, no dijo nada a los maridos, esposas o padres. Pero, para los hijos rebeldes, había establecido la más severa pena: la muerte (Dt 21:18-21; Ex 21:17). Esto expresa la seriedad con que Dios ve el asunto. Aunque hoy los hijos rebeldes no sean más apedreados, Dios se siente igualmente ofendido y juzgará a esos hijos. El Señor ve toda rebelión y falta de respeto de los hijos a los padres como una ofensa directa a Él mismo.

La voluntad de Dios para los hijos en relación a los padres implica, básicamente, 3 aspectos: la obediencia, la honra y la consecuente promesa.

La obediencia

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. (Ef 6:1)

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. (Col 3:20)

La sumisión es una decisión, fruto de la propia voluntad, a través de la cual nos sujetamos al gobierno de otra persona. Esta ya es la actitud de todo aquel que nació de nuevo. Ahora, esa misma actitud es requerida, una

*La voluntad de
Dios para los
hijos es que
obedezcan y
honren a sus
padres.*

vez más, para que la voluntad de Dios se realice. La obediencia a los padres es fruto de esa actitud.

No hay ninguna humillación en ello, sino el reconocimiento de una autoridad que Dios puso en nuestra vida, para cuidado y orientación. Jesús, siendo el Señor, cuando era joven, fue obediente y sumiso a sus padres (Lc 2:51); ¿por qué nosotros, sus siervos, no podemos sujetarnos a nuestros padres? La dificultad en someternos tiene su origen en el corazón de Satanás, en la raíz de orgullo y rebelión.

Dios declara que es justo que los hijos obedezcan a sus padres (Ef 6:1) y que esto es agradable a Él (Col 3:20).

El testimonio de la vida de Cristo a través del discípulo causa mucho más impacto en sus padres que las simples palabras.

Es importante resaltar que la obediencia no es exclusiva para los hijos de padres convertidos. El principio es general, se aplica a los hijos de padres cristianos o no. El hecho de que algunos padres aún no se han rendido a los pies del Señor no da a los hijos el derecho a la desobediencia. Las únicas situaciones en que el discípulo no debe obediencia a sus padres son aquellas donde la orden de los padres se contrapone a la voluntad de Dios, expresada en la Biblia – por ejemplo, si el padre le manda mentir o practicar inmoralidad sexual (Hch 4:18-20). En un caso así, el hijo no debe obedecer a los padres, aunque sufra consecuencias por eso.

La honra

Ef 6:2-3; Ex 20:12.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. (Ef 6:2-3)

La voluntad de Dios es que los hijos tengan a sus padres en alta consideración. Deben considerar que la sabiduría y experiencia que ellos tienen no se adquiere en la escuela, sino en el largo aprendizaje de la vida. Errando y acertando, ganando y perdiendo, evaluando y corrigiendo, van agregando a su experiencia elementos para conducir a otros (Pr 1:8; 6:20).

ye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre. (Pr 1:8)

¡Cuánta paz y bendiciones disfrutan los hijos que honran a los padres!
¡Cuánta alegría tienen los padres de un hijo sabio y respetuoso! ¡Cuánta gloria recibe el Señor de un hijo según Su corazón!



Es justo que los hijos obedezcan a sus padres. La obediencia debe ser en todo. Esto es agradable a Dios.

O El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre. (Pr 15:20)

Los hijos deben aprender a ser agradecidos por sus padres. Esto hará más fácil honrarlos. Necesitan aprender a poner un mayor peso en las virtudes que en las debilidades de sus padres.

Es importante notar que el mandamiento de Dios es que los hijos honren a sus padres, independientemente de si ellos son admirables o no. No se debe confundir honra con admiración. Hay padres a los cuales no se les puede apreciar por toda la injusticia que practican: algunos practican pecados groseros, otros ya ofendieron a los hijos de diversas formas, hay hasta algunos que son criminales. Esos padres no son admirables, pero Dios quiere que sus hijos los honren como padres. Cuando un discípulo de Jesús perdona y honra un padre o madre, el nombre de Cristo es honrado y glorificado.

La honra a los padres se manifiesta por el trato cordial, amable y respetuoso. La falta de honra es expresada a través de gestos, groserías, prepotencia, altivez y desprecio (Pr 13:1; 19:26; 30:11), actitudes muy comunes en el mundo.

El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila. (Pr 30:17)

Muchos padres, cuando llegan a una edad avanzada, son abandonados y considerados como una carga en la vida de los hijos. Principalmente cuando están enfermos y necesitan de cuidados especiales. La Palabra del Señor insta a los hijos a que, cuando los padres envejecieren no los desprecien, sino cuiden de ellos y los recompensen (Pr 23:22; 1Ti 5:4,8).

Un discípulo honra a los padres respetando, sirviendo y amando.

Es preciso desarrollar un vínculo afectuoso con los padres, expresando el amor en gestos y palabras. Es bueno para un padre o una madre oír expresiones de amor por parte de su hijo. Muchas veces los hijos dejan pasar oportunidades de demostrar su afecto y cariño. Como actitudes prácticas tenemos:

- Decirles lo importantes que son;
- Hablar bien de ellos a otros;
- Darles regalos fuera de fechas especiales;

- Prestarles, espontáneamente, pequeños servicios que están necesitando;
- Pasar tiempo con ellos;
- Conversar sobre lo que a ellos les guste;
- Prepararles una comida especial;
- Una flor, un beso, un gesto, una tarjeta, un chocolate son formas de transmitir amor, gratitud y aprecio.

Para que la relación crezca, es necesario que los hijos se decidan a acercarse a sus padres y creen situaciones en que puedan estar juntos, para desarrollar el compañerismo y la amistad.

El tiempo del joven en casa es muy corto. Por lo tanto, es importante aprovechar esos años de la juventud para afirmar bien esa amistad y honrar a sus padres.

La promesa

(...) para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. (Ef 6:3)

Honrar a los padres es el primer mandamiento con promesa. Quien lo haga, puede tener la seguridad de que cosechará bendiciones y tendrá larga vida.

Nada debemos hacer por interés. Lo que arde en el corazón del discípulo es agradar a Dios, por lo tanto la promesa no es la motivación para obedecer al mandamiento. Es una bendición del Señor. Disfrutemos de esa bendición.



Los hijos pueden y deben asumir la responsabilidad por tareas comunes en el hogar.

Orientaciones específicas

a. Tareas domésticas

Desde pequeños, los hijos deben ser orientados a asumir obligaciones específicas. Es necesario que los hijos atiendan a las orientaciones de los padres, y hagan exactamente lo que ellos piden. Con el tiempo, esas obligaciones deben volverse más voluntarias.

Es agradable a los padres que los hijos hagan más de lo que se les pide. No solo dejar el cuarto en orden, sino también ayudar en el trabajo de la madre: ayudar a lavar la ropa, limpiar la casa, hacer compras, y hasta en la cocina.

Cuando los hijos son pequeños, la madre lo hace todo. Pero es una injusticia permitir que ella continúe haciendo las cosas sola. Los hijos pueden y deben asumir la responsabilidad por tareas comunes en el hogar. Eso honra a los padres y al Señor.

b. Estudios

El estudio es el trabajo principal de los hijos, por lo tanto, deben hacerlo con dedicación. Muchos jóvenes piensan que es suficiente hacer lo mínimo necesario para pasar el año. Eso es mediocridad y una actitud perezosa. El esfuerzo debe ser para alcanzar el máximo de su capacidad y lograr todo el conocimiento posible.

El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada. (Pr 13:4)

c. Trabajo

Aunque algunos jóvenes siguen bajo el cuidado de los padres hasta terminar sus estudios, es importante que comiencen a trabajar desde temprano, aunque sea algunas horas por día. Si consiguieran cubrir sus propios gastos, será de *gran* ayuda a los padres y traerá un sentido de dignidad y autoestima. El trabajo trae madurez.

d. Relación entre los hermanos

Un buen vínculo entre los hijos también se constituye en honra a los padres. “¡Oh! ¡Qué bueno y agradable que los hermanos vivan unidos!” (Sal 133:1). Se debe cultivar entre los hermanos un ambiente saludable, donde los lazos familiares serán fortalecidos, formando una amistad sólida que durará para toda la vida.



Un buen vínculo entre hermanos, honra a los padres y forma una amistad sólida que durará toda la vida.

Para eso, se debe desarrollar un ambiente rico en afecto, cuidado, servicio y respeto mutuo. Se debe huir de las peleas, conflictos y ofensas. Cuando haya conflictos, deberán ser resueltos con un corazón humilde y perdonador, según la palabra del Señor.

Todo esto también honra y es motivo de gran alegría para los padres.

e. Gratitud

Mientras el hijo esté bajo el cuidado paterno, disfrutará de beneficios y privilegios naturales. Algunos padres no pueden dejar de proveer estos

cuidados. Otros, sin embargo, son concedidos a los hijos por una actitud de amor, cariño y gracia de los padres.

Es justo que los hijos reconozcan y expresen su gratitud por todo servicio y bien que reciben de sus padres a lo largo de toda la vida.

Además, los hijos reciben mucho más de lo que realmente necesitan. Pero muchos no lo reconocen, piensan que es obligación de los padres. Los padres tienen la obligación de proveer alimento, ropa, educación y residencia mientras los hijos no puedan conseguirlo por sí mismos. Lo que pase de eso, es gracia.

Sería muy bueno que los hijos sustentados por sus padres después de la mayoría de edad, algunos hasta ayudados mientras cursan la universidad, reconozcan y expresen una gratitud especial por el beneficio recibido.



*El corazón agradecido de un hijo agrada al Señor
y trae gran alegría a los padres.*

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 1Ts 4:3-6; Mt 5:28-29; Gl 5:19-21; Col 3:5-6; Jn 17:14-16; 2Co 6:14-15; Pr 15:22.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué es el noviazgo para el mundo? ¿Qué piensa Dios acerca de eso?
- ¿Qué es la prostitución, la impureza y la lascivia?
- ¿Cuántos estados civiles existen para Dios? ¿Cómo debe ser la relación entre solteros?
- ¿Cuál es el camino para el soltero casarse? ¿Cómo debe ser la observación?

Catequesis

Cuál la voluntad de Dios para la relación de los solteros?

Que desenvuelven buenas amistades con santidad y pureza.

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. (1Ts 4:3-6)

Comprendiendo Más

La amistad entre solteros

En el camino para el matrimonio, puede haber tres tipos de relacionamientos entre solteros: la amistad, la amistad con observación y la amistad con compromiso.

La amistad

El primero tipo de relacionamiento es la amistad pura y simple, no más que eso. El empeño de los muchachos y de las muchachas es de disfrutaren de un relacionamiento sano, libre de cualquier presión emocional, para que crezcan y madurescan en el Señor.

El ambiente producido entre muchachos e muchachas debe ser lleno de amistad. Buscar esa buena comunión onde los muchachos van a aprender a ser caballeros, gentiles, cordiales y educados y donde las hermanas aprenderán a ser dóciles y discretas. Y todos van a crecer sin presiones emocionales o segundas intenciones.



El primero tipo de relacionamiento es la amistad pura y simple.

Una relación así va a producir edificación y madurez. Pueden orar, edificar, profetizar y servir. Es importante que no exista por parte de los hermanos, solteros o casados, el comportamiento irresponsable de instigar y presionar al soltero a una relación prematura de observación o compromiso. Esto puede hacer mal a la vida de muchos hermanos.

En este ambiente, de muchas amistades, puede surgir un interés por alguien, lo que, más adelante, será transformado en observación.

La relación con el mundo

Hemos que tener muy cuidadoso con el mundo. Estamos en el mundo, pero no pertenecemos a él. Tenemos contacto con las personas del mundo, pero no tenemos comunión con ellas.

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Jn 17:14-16)

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión

la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? (2Co 6:14-15)

Nuestra relación con los de fuera debe ser limitado y tiene el objetivo la proclamación del Evangelio. No el disfrutar de una amistad.

El noviazgo en el mundo

De entre los significados comunes de la palabra noviazgo, destacamos los siguientes: coquetear, inspirar amor o hacerse amoroso; enamorarse, seducir o dejarse seducir, atraer o sentirse atraído.

En la práctica, encontramos el siguiente significado para el noviazgo del mundo moderno: es la relación entre dos jóvenes, con el objetivo de diversión y placer, en el cual, la mayoría de las veces, existe la libertad para el contacto físico reservado para personas casadas, sin las responsabilidades y el compromiso del matrimonio. Y, desafortunadamente, encontramos la misma práctica en medio de aquellos que se declaran cristianos.

Es necesario, por lo tanto, conceptualizar noviazgo a la luz de las Escrituras. Para esto veamos el contraste entre la visión del mundo y la visión de las Escrituras con respecto a este asunto.

Para el mundo, el noviazgo es parte del desarrollo natural del individuo, donde el amor es confundido con pasión y sexo, y donde las motivaciones están concentradas en la satisfacción de deseos y necesidades personales.

Las Escrituras sagradas llaman ese noviazgo de pecado por estar lleno de seducción, impureza, lascivia, fornicación, codicia y egoísmo (Gl 5:19-21, Col 3:5-6). La intimidad física es exclusiva para el matrimonio. Los novios son solteros. Toda intimidad física en el noviazgo es impura y ofende a Dios.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gl 5:19-21)

Por todo eso, no usamos la palabra noviazgo entre nosotros, por considerarla inadecuada - llamamos compromiso. Se trata del pacto asumido entre dos personas que se aman, con el objetivo de casarse y



Aquello que el mundo llama de noviazgo las Escrituras llama de pecado, por estar lleno de impureza, lascivia y egoísmo.

seguir como familia, cooperando con Dios para la realización de su propósito.

En la lectura de las Escrituras, percibimos que, para Dios, existen sólo tres tipos de estado civil: los solteros, los viudos y los casados. No hay una condición intermedia, los comprometidos son solteros.



La intimidad física es exclusiva para el matrimonio. Toda intimidad física en el noviazgo es impura y ofende a Dios.

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. (1Ts 4:3-8)

Pasión

La pasión es un sentimiento, una emoción. Surgir un sentimiento es normal; sin embargo, un discípulo tiene control sobre todas sus pasiones. Ser dominado y dirigir la vida por sentimientos y pasiones es absolutamente incorrecto. Toda pasión debe estar sumisa a la voluntad de Dios y toda pasión en desacuerdo con la voluntad de Dios debe ser abandonada.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer 17:9)

Oye, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino. (Pr 23:19)

El mundo dice de seguir su corazón. Pero la Palabra del Señor nos advierte, diciendo que el corazón es engañoso y que debemos guiarle rectamente y no ser guiados por él.

Amistad con observación

El segundo tipo de relación entre solteros llamamos de observación. Esta relación todavía es una simple amistad, pero con un ingrediente más: un interés y un sentido de observación más agudo con respecto a determinado(a) hermano(a). La amistad será desarrollada y profundizada, buscando conocer mejor a la persona observada.

La observación tiene dos fases.

a. La primera fase de observación

La fase inicial de la observación es una fase en la cual el joven **no** está definido por la persona observada. Por eso, es muy importante que la observación sea discreta e invisible. Sólo el discipulador, el compañero y sus padres deben estar involucrados para ayudarlo a observar y discernir lo necesario en la otra persona.

En esta fase, el discípulo no debe dar "señales" para quien está observando. No debe haber declaraciones que comprometen o que despierten interés (por ejemplo: gusto de usted, sólo pienso en usted, etc.). Esto es muy importante por dos motivos fundamentales: primero, porque la tendencia natural de quien está siendo observado es crear una "máscara", perjudicando la visión de quien observa; segundo, porque puede ser despertado en el corazón de la persona observada un sentimiento o una expectativa que, tal vez, no sea suplida. En este momento, el discípulo no debe comprometer su palabra (Mt 5:37). Necesitamos ser responsables en este asunto.



La primera fase de la observación es discreta e invisible. No debe haber declaraciones que comprometan.

Si, durante esta fase de observación, el discípulo llega a la conclusión de que no es aquella persona con la que desea casarse, debe "salir de la observación" sin dejar marcas. Si, él actuó con la debida discreción, no dejará heridas después del final de la observación.

En caso de que, durante esa observación, surja un interés real por la otra persona, él podrá pasar a la fase final.

b. La fase final de la observación

La observación debe seguir discreta, hasta que haya un interés real y buen nivel de definición por lo que tiene la iniciativa de observar. Caso el interés se concretice para una confirmación de sus convicciones, el joven **puede** pasar a una etapa final de la observación, menos discreta.

En ese momento, él solicitará el permiso de los padres, vínculos cercanos y autoridades ligadas a ambas partes, para que la relación pueda tornarse más cercana y visible, para crecer en la amistad, conocimiento mutuo y convicción de la decisión.

En esta fase ambos sabrán del interés de uno o de los dos, pero todavía no hay un compromiso para el matrimonio. También esto no es anunciado públicamente y debe ser de corta duración - de 3 a 4 meses, lo máximo. Si algún hermano pregunta, será informado de que están en la fase final de observación.

En muchos casos, el que tomó la iniciativa de observar, puede aún no saber si es correspondido. La otra parte puede pedir un tiempo para observar y pensar. Si, al final, no hay interés por parte del otro, es importante que aquel que esté apto para observar, tenga madurez emocional para soportar alguna decepción, sin quedar desanimado, ni tener su fe sacudida.

c. ¿Qué debo observar?

La observación debe ser sincera y juiciosa. Cuidado para la observación no quedar perjudicada por el sentimiento del corazón. Como dice el dicho: "el amor es ciego, pero el matrimonio le va a abrir los ojos".

A continuación, tenemos una lista con características importantes a observar en la vida de todo chico o chica. Algunas de ellas, aunque sólo aparecen en una de las columnas, valen para ambos.

Muchachas

- Fiel y estable en la fe
- Ayudadora y compañera
- Mansa y sumisa
- Buena relación con los padres
- Alegre y agradecida a Dios
- No es rencillosa
- Respetuosa
- Trabajadora y responsable
- Ordenada e higiénica
- Discreta y femenina
- Desea hacer discípulos

Muchachos

- Fiel y estable en la fe
 - Amoroso y no egoísta
 - No iracundo
 - Buena relación con los padres
 - Sumiso a las autoridades
 - Corajoso y decidido
 - Tiene las prioridades en orden
 - Trabajador y responsable
 - Anda por fe y principios, no por impulsos
 - Masculino, no afeminado
 - Desea hacer discípulos
-

d. ¿Qué hacer en la observación?

El discípulo está caminando para tomar una de las decisiones más importantes de su vida, entonces debe colocar la rodilla en el suelo y buscar a Dios para no ser engañado por su corazón.

El consejo es uno de los dos elementos principales en este momento. El discípulo debe conversar con sus padres, con su discipulador, con su compañero, líderes y con pastores, escuchando con atención y considerando cada palabra. No debe tener prisa ni ansiedad.

Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman. (Pr 15:22)

Es momento de buscar convicción, delante de Dios, certeza de que esta es la persona cierta para casarse. Todavía no es momento para dar alas al corazón. Gustar es una condición necesaria, pero no suficiente para casarse.

Concluida la observación, ¿qué hacer?

En el caso, después de la cuidadosa observación, la conclusión es "sí, esa es la persona cierta", entonces, bajo consejo y orientación de los padres y autoridades en la iglesia, los discípulos podrán declararse, asumiendo un compromiso para casarse.

Este otro tipo de relacionamiento – la amistad con compromiso – será tratado en la próxima lección.



*La elección del futuro cónyuge
es una de las decisiones
más importantes de la vida.*

*Mucha oración y búsqueda de consejo
son fundamentales.*

Lección 14 | **El compromiso para el matrimonio**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 1Ts 4:3-6; Mt 5:37.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuales los dos principios involucrados en la relación de los comprometidos? ¿Por qué?
- ¿Quién pueden comprometerse?
- ¿Cuál es el objetivo de esta relación? ¿Cómo debe ser?
- ¿Qué cuidados debe haber en la cuestión del contacto físico?

Catequesis

¿Qué principios están involucrados en la relación de los comprometidos?

La relación de los comprometidos involucra dos principios: el compromiso para el matrimonio y la santidad.

La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios. Ninguno debe agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado. 1Ts 4:3-6.
(RVC – Reina Valera Contemporánea)

Comprendiendo Más

El compromiso para el matrimonio

La amistad con compromiso

Esta es la fase de la relación entre un varón y una chica que se eligieron para casarse. En verdad, es el desarrollo de la relación fraternal que ya existía entre ellos, y que ahora crecerá en dirección al matrimonio.

Esta relación involucra dos principios:

- **El Compromiso.** Están comprometidos uno con el otro para casarse. No es una simple relación sin responsabilidad, para satisfacción personal.

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mt 5:37)

- **La Santidad.** Una relación sin intimidad física hasta el matrimonio.

P La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios. Ninguno debe agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en la inmundicia, sino a vivir en santidad. El que desecha esto, no desecha a un hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. (1Ts 4:3-8)



Esta relación involucra dos principios: el compromiso y la santidad.

¿Quién puede comprometerse?

En primero lugar, un discípulo, para comprometerse, debe estar fundamentado y firme en el Señor. No podrá existir nunca un compromiso entre un discípulo y alguien que no se convirtió al Señor Jesús (2Co 6:14).

En segundo lugar, él debe considerar el parecer de los padres, pastores y discipulador, quienes deberán evaluar su condición para desarrollar una relación de compromiso.

En tercero lugar, el joven debe estar con la vida profesional encaminada. Es decir, ya debe estar trabajando, desarrollando una carrera, curso profesional, o aprendiendo un oficio con clara perspectiva de futuro que lo prepare para sustentar a una familia, en el caso del varón (personas en edad de educación secundaria, adolescentes, no están aptos).

¿Cómo debe ser la relación de los comprometidos?

En esta fase, deben conocerse todavía más, creciendo en la amistad y en el servicio. Serán mucho más como coyuntura y ligamento, por lo tanto debe haber entre los dos: oración, edificación, metas, etc. Deben hacer la obra y continuar cooperando con el propósito de Dios.

Una vez comprometidos, los discípulos continúan solteros. Por lo tanto, no deben aislarse de los demás. Por el contrario, deben continuar relacionándose con los demás hermanos, como antes.

Es fundamental que haya mucha conversación. Es un tiempo importante para ejercitar el diálogo, expresar lo que piensa cada uno, en lo que están de acuerdo y en desacuerdo. Debe haber exhortación, amonestación y edificación, todo con amor y respeto, para la gloria de Dios. Que conversen sobre sus planes, valores e ideas para el futuro juntos; preparándose para esa bendición llamada matrimonio. Pero hay que tener cuidado de no centrar las conversaciones exclusivamente en el matrimonio, perturbando el conocimiento mutuo y el servicio a Dios.

¿Qué tipo de trato físico puede haber?

La intimidad física se reserva exclusivamente para el matrimonio. Antes de eso, no debe haber sino expresiones de cariño y afecto. Los comprometidos no pueden tener más intimidad física de la que tendrían con cualquier otro hermano/a.

El cuidado debe ser redoblado en esta fase. Las demostraciones de cariño no deben despertar la sensualidad. **Es necesario tener honestidad y deseo de agradar a Dios.** Ambos deben ayudarse mutuamente, a fin de mantener un trato santo y puro delante del Señor. Si fuera necesario, ninguno de los dos debe tener temor de frenar al otro. Nunca deben considerar que son fuertes y que pueden caminar cerca del límite. Eso es un engaño, una trampa en la que no deben caer.



*Debe haber temor y cuidado
para no defraudarse uno al otro,
y deseo sincero de agradar a Dios.*

Los comprometidos pueden expresarse amor y afecto especiales, por medio de regalos, cartas y declaraciones, siempre manteniendo un lenguaje santo.

Lo más importante es el deseo profundo de ser santo, y de tener temor y cuidado de no defraudarse uno al otro. La santidad agrada a Dios y alegra su corazón.

a. Lo que no pueden hacer?

- Besarse en la boca;
- Permanecer abrazados;
- Intercambiar caricias;
- Quedaren solitos;
- Conversar cosas que lleven a la excitación.

Huid de la fornicación. (1Co 6:18a)

b. Lo que pueden hacer?

- Todo lo que se puede hacer con los otros hermanos.

A las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. (1Tm 5:2)

Parte 5 | **La presencia de Cristo en el hogar**

Lección 15 | **La presencia de Cristo en el hogar**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Dt 6:6-9; Mc 10:13-16;
- Gn 8:20-22; 12:7-8; Job 1:5;
- Jos 24:15; Hch 11:12-15; 16:14-15,30-34.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuáles son las características principales de un hogar que goza de la presencia de Cristo?
- ¿De qué manera pueden los padres ejercer un sacerdocio espiritual en el hogar?
- ¿Qué es el discipulado en la familia?
- ¿Qué puede acontecer en el culto familiar?

Catequesis

¿Qué deben hacer los padres como sacerdotes?

Los padres deben hablar de los hijos al Señor, y hablar del Señor a los hijos.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. (Dt 6:6-7)

Comprendiendo Más

La presencia de Cristo en el hogar

Un hogar cristiano es el lugar donde la presencia de Cristo es la característica más fuerte y la principal atracción. Cada miembro de la familia tiene conciencia de su presencia, gobierno y orientación.

Todo lo que hablamos en los capítulos anteriores es importante para poner orden en la familia, pero no es suficiente. Lo que hace que la familia sea viva y espiritual es la presencia de Cristo actuando en nuestro interior, transformándonos a su imagen y semejanza.

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican;
si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. (Sal 127:1)

Tal como expresa el salmista, sin la presencia de Cristo en el hogar, todas las acciones, aspiraciones y esperanzas se frustran. ¿Cómo podemos experimentar la presencia de Dios en el hogar diariamente? ¿Cuál es nuestra responsabilidad para que esto ocurra?

Los padres son los sacerdotes del hogar

Antes de que Dios estableciera un orden sacerdotal en Israel, los padres actuaban como sacerdotes de su hogar. Notemos algunos ejemplos: Noé (Gn 8:20-22); Abraham (Gn 12:7, 8); Job (Job 1:5)

La función del sacerdote es presentar a los hombres ante Dios, y a Dios ante los hombres. Los padres (marido y mujer) tienen una responsabilidad sacerdotal delante de sus hijos. Dios los comisionó para formarlos y criarlos, a fin de que formen parte de la familia de Dios. En esa función, los padres necesitan interceder diariamente por los hijos delante del Señor, y comunicar la Palabra del Señor diariamente a los hijos. Todo en un ambiente de acciones de gracias, alabanza y adoración.

El testimonio constante de la vida de Cristo

La presencia de Cristo debe ser una realidad notoria en la vida de los padres, manifestada a través de:

- Amor intenso y dependencia del Señor, diariamente en su presencia, orando, leyendo y deleitándose en su Palabra;
- Actitud permanente de alabanza y acciones de gracias, con fe en toda circunstancia, en la alegría o dificultad;
- Vida recta y carácter íntegro;
- Buen uso del tiempo, dinero, televisión, Internet, etc.;
- Compromiso y sumisión a la iglesia de Cristo;

- Celo, pasión y compromiso en la obra del Señor;
- Deseo y expectativa del regreso del Señor, y de todo lo que es eterno.

Dios quiere revelarse de una forma personal e íntima a cada miembro de la familia.



Como sacerdotes, los padres deben hablar de los hijos al Señor y hablar del Señor a los hijos.

Los niños tienen una gran capacidad para percibir la presencia de Dios, creer y confiar en Él. Encontramos ejemplos en las Escrituras: Samuel tuvo contacto con Dios desde pequeño (1Sa 3) y Timoteo había sido instruido en la fe y en el conocimiento de Dios por su madre y su abuela desde la infancia (2Ti 3:14-15).

El Señor usa las oraciones y el testimonio (especialmente de los padres, pero también de los hijos) para conducir a los otros miembros de la familia a la fe. Podemos observar algunos casos bíblicos en que la fe de uno alcanzó al resto de la familia: Josué (Jos 24:15); Cornelio (Hch 11:12-15); Lidia (Hch 16:14-15); el carcelero de Filipos (Hch 16:30-34).

El discipulado y el culto familiar

Los vínculos en la familia son las primeras coyunturas y ligamentos de la iglesia. Los maridos deben asumir el discipulado de sus esposas, y los padres, el discipulado de sus hijos. A esto llamamos de **Coyunturas Familiares**.

Esto no impide que esposas e hijos tengan otros vínculos de discipulado en la iglesia. Es importante y recomendable. Sin embargo, los maridos y padres deben comprender que ellos son los principales responsables por la vida de sus esposas e hijos, y que Dios les pedirá cuentas.

Este discipulado debe tener lugar en todo momento, enseñando en toda oportunidad, con el ejemplo y la palabra. Los padres deben también separar momentos especiales para reunirse con sus hijos. Recomendamos tener momentos especiales con cada hijo, para la oración, la ministración de la palabra, conversaciones, etc.

En la familia debe estar también la práctica del “culto familiar”. Lejos de ser algo mecánico y frío, el culto en familia es una oportunidad grandiosa de poder disfrutar juntos de la presencia de Jesús en el hogar.

Aunque a veces los hijos no estén muy dispuestos, los padres deben perseverar.

Algunas prácticas del ministerio sacerdotal en la familia

- a. **Lectura de la Palabra.** Buscando siempre aplicar la Palabra al momento que la familia está viviendo, ya sea de alegría o de tristeza, de prosperidad o de dificultad. Y que sea algo siempre inspirador, lleno de fe y fervor. Para los niños pequeños, se sugiere la lectura apropiada para la edad, con imágenes e ilustraciones.
- b. **Repetición y memorización de textos bíblicos.** Dt 6:6-9. Catequizar a la familia, repetir juntos la Palabra del Señor, usar siempre tarjetas con textos bíblicos y repetirlos. Este es un recurso poderoso para inculcar la enseñanza. Pueden acompañar lo que la iglesia ya practica, usando los estudios, y pueden también repetir y memorizar otros textos que estén relacionados a la necesidad familiar.
- c. **Testimonios.** Se abre un espacio donde todos pueden enterarse de las necesidades de los otros, y cooperar con consejos y sugerencias. Esto es muy bueno.
- d. **Oración.** Objetivos específicos ayudan a ordenar la vida de oración. Es importante que la familia tenga una lista de oración común, y que todos oren. Es una buena oportunidad para enseñar sobre la fe y dependencia de Dios, a través del ejemplo.
- e. **Imposición de manos.** Mc 10:13-16. La imposición de manos y la oración bendicen, protegen y sanan a nuestros hijos. En virtud de la autoridad paterna (y materna), en nombre del Señor Jesucristo, la familia es bendecida. Es una viva y poderosa expresión de nuestro sacerdocio como padres.

Parte 6 | **La indisolubilidad del matrimonio**

Lección 16 | **La indisolubilidad del matrimonio – 1ª parte**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Mc 10:2-12; Lc 16:18; Mal 2:14-16;
- Ro 7:2-3; 1Co 7:10-16,39.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué dice Jesús sobre el vínculo matrimonial? ¿Cuándo puede terminar?
- ¿Qué piensa Dios sobre el divorcio?
- ¿Cómo ve Dios a alguien que abandona a su cónyuge y se casa nuevamente? ¿Y si la persona abandonada (la víctima) se casa con otro?
- ¿La firme decisión de los cónyuges de que nunca puedan separarse o divorciarse, producirá que efecto dentro del matrimonio?

Catequesis

¿Cuál es el carácter del vínculo matrimonial?

El vínculo matrimonial es indisoluble. El que se divorcia y se casa de nuevo, comete adulterio.

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.
(Lc 16:18)

Comprendiendo Más

La indisolubilidad del matrimonio – 1ª parte

El tema ya fue presentado en la lección 2. Pero, debido a la importancia que tiene, y dados los fuertes ataques actuales al vínculo matrimonial, juzgamos importante profundizar un poco más sobre el tema, aunque no tengamos como agotarlo en esta apostilla.

Sabemos que es un tema delicado, porque toca la vida de muchos matrimonios, algunos de la iglesia y otros fuera de ella. Algunos están juntos, con problemas; otros están separados, y otros ya están hasta re-casados.

Y es con profundo amor que exponemos lo que la Biblia enseña respecto del matrimonio, sabiendo que, aunque alguno sufra por hacer la voluntad de Dios, ciertamente estará siendo salvo, tomando el camino de ida y será suplido y amado por Él.

Veamos algunos principios que fueron expuestos en la lección 2.

El matrimonio fue instituido por Dios en la creación

Pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mc 10:6-9)

Jesús dijo: “*Pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne*”. Por lo tanto en el principio, Dios estableció el matrimonio. Es una ley creacional. No fue establecido por una ley humana, ni inventado por alguna civilización. Es antes de cualquier cultura, tradición, pueblo o nación. Existe antes incluso de la ley de Moisés, y antes del surgimiento de la iglesia.

El matrimonio no es una sociedad entre dos partes, en la que cada una pone sus condiciones. Dios, que lo creó, es quien establece esas condiciones; no el hombre ni la mujer. No son los dos de común acuerdo, tampoco las leyes de un país.

Las leyes y costumbres sobre el matrimonio cambian de un país a otro. Y, dentro del mismo país, las leyes cambian con el pasar de los años. Pero



Dios creó el matrimonio. Por lo tanto, él es el único que puede establecer sus condiciones. No el hombre, ni la mujer, ni las leyes de un país.

los principios de Dios y su voluntad son inmutables y eternos. La Casa de Dios no puede ser guiada por las costumbres sociales y leyes humanas. Las Escrituras dicen que es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte (fortaleza totalmente segura) de la verdad (1Ti 3:15).

Características del vínculo matrimonial

a. La unión entre el hombre y la mujer es realizada por Dios

Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mc 10:8-9)

Porque Jehová ha atestado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto (Mal 2:14)

La palabra de Jesús respecto de la unión entre marido y mujer es: “Por lo tanto, **lo que Dios unió..**” No fueron solo el hombre y la mujer los que se unieron al otro. Cuando se unen en matrimonio, ese vínculo es realizado por Dios. Dios los unió. No es una simple unión terrenal y humana.

Esto no depende de si los cónyuges conocen a Dios, o si tienen conciencia de que Dios los está uniendo. No depende de la fe o de la religión. Tampoco depende del celebrante de la ceremonia del matrimonio, si es un juez, un pastor, un padre o un jefe tribal. Dios es testigo de esa alianza, y los está uniendo.

b. El vínculo matrimonial es indisoluble

Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mc 10:8-9)

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. (1Co 7:39)

Nuevamente, oigamos las palabras de Jesús al respecto: “*Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*”. Y las palabras apostólicas: “*La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive*”.



Lo único que puede romper el vínculo matrimonial es la muerte de uno de los cónyuges.

Jesús dice que marido y mujer ya no son más dos, sino uno. No son dos juntos. Dos juntos pueden ser separados. Pero uno solo, no. Y después Jesús agrega: “*lo que Dios unió no lo separe el hombre*”. ¿Qué autoridad

tiene el hombre de separar lo que Dios unió. El apóstol Pablo además declara: “*La mujer está ligada al marido mientras él viva*”. ¿Qué es lo único que puede romper esta unidad de la mujer con su marido? La muerte. Ni los problemas, ni el divorcio, ni ley humana, ni tampoco la infidelidad, porque no dice “*está ligada al marido mientras él fuera fiel*”. Por lo tanto, el vínculo matrimonial es indisoluble durante la vida del cónyuge. Es imposible romperlo.

Según las Escrituras, para saber si un hombre y una mujer aún continúan casados, a pesar de no vivir juntos, debemos solo preguntar: ¿El cónyuge está vivo? Si están vivos, están casados.

Elementos que constituyen el matrimonio

Este también es un aspecto importante. Para que haya matrimonio, hay dos elementos indispensables:

a. El pacto mutuo.

Es la alianza que un hombre y una mujer hacen entre sí, antes de entregarse uno al otro como marido y mujer. No se trata de cualquier acuerdo para juntarse, se trata de un pacto voluntario y específico de matrimonio.

Este pacto debe ser verbalizado por medio de **votos**, en el momento en que se casan. No es suficiente decir que en el corazón se consideran casados. Esto volvería al pacto matrimonial dudoso y subjetivo. La verbalización es necesaria. Un voto tiene fecha, lugar, y se expresa verbalmente.



*Los dos elementos
indispensables que
constituyen un
matrimonio son:
El pacto mutuo y
la unión física.*

Aunque en la Biblia no se exigía una ceremonia pública, este pacto no era algo secreto y limitado a los comprometidos. Involucraba, por lo menos, a los padres de los novios (Gn 24:2-4, 50-51; 1Co 7:36-38).

En la actualidad, hay muchas parejas que conviven sin casarse. A veces, ya tienen hijos, pero eso no es matrimonio. Se juntaron circunstancialmente y permanecen juntos hasta hoy. Pero no hubo pacto de matrimonio.

En cada sociedad, siempre hubo formas por las cuales el compromiso era expresamente asumido. En la nuestra, el voto del casamiento está establecido por la ley civil, debe ser verbalizado públicamente, y refrendado por las autoridades del país. Todo discípulo de Cristo debe casarse civilmente, aunque bíblicamente no sea una condición para que haya matrimonio.

b. La unión física

Es el acto sexual. Es lo que consuma el matrimonio. Sin la unión sexual, este no se completa.

Separación, divorcio y re-casamiento

En los textos anteriores vimos que, delante de Dios, el vínculo entre marido y mujer es indisoluble – no puede ser roto – mientras ambos vivan. Como consecuencia, veremos lo que las Escrituras dicen sobre separación, divorcio y recasamiento.

a. Separación

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. (1Co 7:10-11)

- Dios dice **no** a la separación. Ni la mujer debe separarse del marido, ni el marido debe apartarse de la mujer.
- Si por algún motivo el cónyuge incrédulo se separara (1Co 7:12-15), la opción del cónyuge creyente es quedarse solo, o reconciliarse.

b. Divorcio

(...) Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto(...). Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio(...). (Mal 2:14-16a)

El texto afirma que:

- Dios es testigo de la alianza del matrimonio.
- Él requiere la fidelidad conyugal.
- Dios odia el divorcio. Un matrimonio deshecho es algo odioso para Dios.



*Dios exige lealtad al pacto matrimonial,
porque Él odia el divorcio.*

c. Re-casamiento

Qualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. (Mc 10:11-12)

Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. (Ro 7:3)

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la mujer repudiada por el marido, también comete adulterio. (Lc 16:18)

En estos textos, una vez más, Dios dice **no** a la separación y al divorcio. Pero puede ocurrir por la rebeldía de uno de los cónyuges. Si eso sucede, la palabra del Señor dice que:

- Si alguien se divorcia, Dios no permite un nuevo casamiento. Aunque estén separados judicialmente, delante de Él continúan siendo marido y mujer.
- Cuando alguien se divorcia y se casa de nuevo, Dios no lo considera matrimonio, sino **adulterio**.
- Ni el cónyuge que repudia ni el que es abandonado pueden volverse a casar. Si lo hicieran, estarán cometiendo **adulterio**.

Comprendemos que hay situaciones difíciles de ajustar. Nuestro corazón se enternece con ellas. Pero creemos que la obediencia a la voluntad de Dios es el único y mejor camino. El Señor, con su amor y poder, ha de sostener y capacitar a quien lo busca para hacer su voluntad.

En la próxima lección, trataremos sobre preguntas y dudas que pueden surgir dentro de este tema.



*Si alguien se
divorcia y casa
de nuevo
comete adulterio.*

Lección 17 | **La indisolubilidad del matrimonio – 2ª parte**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Mt 19:3–12; Mal 2:16; Mc 10:7–9; Lc 16:18;
- 1Co 7:10–15.

Ayuda en la meditación

- ¿Hay alguna excepción que permita a alguien casarse de nuevo?
- ¿Cuál es la situación del abandonado por su cónyuge?
- ¿Y el caso de los que vinieron a Cristo ya re-casados?

Catequesis

¿Puede casarse de nuevo el cónyuge ofendido o abandonado?

No. Independientemente del hecho que motivó la separación o divorcio, el segundo matrimonio no está permitido por el Señor.

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. (1Co 7:10–11)

Comprendiendo Más

La indisolubilidad del matrimonio – 2ª parte

En la lección anterior vimos que a lo largo de la Biblia, el matrimonio es presentado como una institución divina, y que la voluntad de Dios es una unión indisoluble durante toda la vida del matrimonio.

En el Antiguo Testamento, el Señor declara que aborrece (odia) el divorcio (Mal 2:16). Por lo tanto, un matrimonio que se deshace es algo aborrecible (odioso) para Dios.

En el Nuevo Testamento, Jesús enseña claramente que el divorcio no está permitido: *“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre”* (Mt 19:6; Mc 10:7-9). Él declara que el cónyuge que repudia y se casa con otra/o, comete adulterio.

*La voluntad de
Dios es una unión
indisoluble
durante toda la
vida del
matrimonio.*

Pablo, el apóstol, también declara que ni la mujer debe apartarse del marido, ni el marido debe dejar a la mujer. En el caso que eso sucediera, ambos tienen solo dos opciones: quedarse sin casar, o reconciliarse (1Co 7:10-11). Esto es porque la simple separación física no significa la disolución del matrimonio.

Aquí queremos tratar las preguntas y las dudas que algunos pueden tener en cuanto a este tema.

¿Existen excepciones?

Algunos declaran que existe una excepción para el principio de la indisolubilidad del matrimonio, utilizando el texto de Mateo 19:9. Por eso, vamos a estudiar más detalladamente este texto.

Vamos a leer Mateo 19:3-12 y analizar el texto:

La situación comienza con los fariseos, viniendo para poner Jesús a prueba, preguntándole: *“¿Es lícito al marido repudiar a su mujer por cualquier motivo?”* (v.3). Aquí ya percibimos a los fariseos queriendo encontrar una brecha para repudiar a la mujer.

a. Jesús les responde claramente:

Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre. (Mt 19:4-6)

Jesús da una respuesta completa al tema. Él dice que, desde el principio, el hombre se une a su mujer, dejando de ser dos, que Dios los une y que el hombre no los separe. En otras palabras, Jesús está diciendo: No. No se pueden divorciar. Y, por parte de Jesús, la respuesta ya había terminado.



*Los fariseos
estaban
queriendo
encontrar una
brecha para
repudiar a la
mujer. Pero
Jesús les dijo: ”
lo que Dios
juntó, no lo
separe el
hombre”.*

b. Pero los fariseos insisten: “¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?” (v.7) Ellos buscaban una puerta para el divorcio.

c. Entonces Jesús les responde:

El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. (Mt 19:8)

La respuesta de Jesús declara: Moisés a ustedes les permitió el divorcio porque tenían el corazón duro, pero no fue esa la voluntad de Dios desde el principio. Nuevamente está diciendo: Moisés consintió, pero Dios no quiere el divorcio.

Es importante también entender que Moisés no había dado una apertura amplia para el divorcio. Había permitido al hombre repudiar a la mujer, exclusivamente en el caso en que él descubriera, en las nupcias, que había sido engañado y la mujer no era virgen (ver Dt 22:13-30; 24:1-5).

No cabría a un discípulo actuar así, con la dureza de corazón de los fariseos.

d. Entonces, Jesús agregó

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. (Mt 19:9)

Este texto permite más de una interpretación. Pero ninguna interpretación puede contradecir a los demás textos bíblicos que vimos sobre el tema en la lección anterior.

Interpretación equivocada

Algunos, equivocadamente, interpretan que Jesús estaría aquí abriendo una excepción y diciendo que, en caso de adulterio de uno de los cónyuges, el otro podría casarse de nuevo.

Esta interpretación es errónea por dos motivos: Contradice todo el contexto de lo que Jesús está diciendo, contradice los demás textos bíblicos sobre el tema (que leímos en la lección anterior) y es una traducción inapropiada del versículo original griego.

Para entender el sentido de lo que Jesús está diciendo, debemos observar las palabras utilizadas en el original griego:

Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **porneia**, y se casa con otra, comete **moichea**; y el que se casa con la repudiada, comete **moichea**. (Mt 19:9 - De la versión JFA, Revista y Actualizada)

Porneia significa cualquier tipo de relación sexual ilícita. **Moichea** significa adulterio, es decir, el pecado sexual que una persona casada comete.

Jesús conocía las dos palabras, y las utilizó en sentidos diferentes. Si hubiera querido dirigir el sentido para abrir una excepción en caso de adulterio, habría usado la palabra **moichea** en lugar de **porneia**. El texto sería así:

Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **moichea**, y se casa con otra, comete **moichea**; y el que se casa con la repudiada, comete **moichea**.

Por lo tanto, esto nos indica que Jesús no está diciendo aquí que en caso de adulterio, puede haber un segundo matrimonio.

Interpretación correcta

Una interpretación, aceptada por muchos teólogos es que la palabra **porneia** está en el sentido de **fornicación**, que es el pecado sexual de un soltero. Este es un sentido posible de lo que Jesús está diciendo. El texto podría ser escrito así:

Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **fornicación**, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. (Mt 19:9)

En ese caso, Jesús estaría diciendo que, en el caso que la mujer hubiera cometido fornicación – siendo soltera, y el marido la descubre, podría divorciarse. De esa forma, Jesús estaría confirmando lo que la ley de Moisés permitía: dar carta de divorcio cuando se descubría que la mujer no era virgen en la noche de bodas.

Sin embargo, nos parece que la interpretación más correcta es tomar el texto con el sentido más amplio de la palabra **porneia**, no solo fornicación. Haciendo esto, el texto quedaría así:



Jesús no está diciendo aquí que en caso de adulterio puede haber re-casamiento.

Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **relaciones sexuales ilícitas**, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. (Mt 19:9)

De esta forma, Jesús está diciendo que nadie puede divorciarse, excepto en el caso de estar viviendo en relaciones ilícitas, es decir, en el caso de matrimonios ilícitos. Este sería el caso en que el propio vínculo matrimonial es ilegítimo. Por ejemplo: si un hombre se casa con dos o tres mujeres. Una de ellas es la esposa y las otras son **porneia**, relaciones sexuales ilícitas. En este caso, las otras “esposas” poden divorciarse y casarse con otro hombre. Otro ejemplo: Un hombre se casa con una mujer que ya era casada. Esa relación es ilícita y ese hombre, al separarse de esa mujer, está libre para casarse con otra. En estos casos en que el vínculo presente es ilícito, Jesús está diciendo que puede casarse con otra. Jesús no está abriendo una puerta para el divorcio común. Es una anulación legal de un vínculo ilegítimo.

Finalmente, en este texto, Jesús continua la conversación con sus discípulos:

Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. (Mt 19:10)

Este comentario de los discípulos también es esclarecedor. No dijeron: “Ah, qué bueno que el Señor se acordó de las personas que fueron traicionadas y permite que se casen de nuevo”. No. Ellos manifestaron sorpresa y temor, y dijeron: “*Si esa es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse*”. O en otras palabras: “¿Señor! ¿Es así? Si yo me caso y tengo problemas con mi mujer, ¿no puedo divorciarme? Si es así, mejor no me caso”. Si Jesús hubiese dejado la puerta abierta para el divorcio, los discípulos se hubieran quedado aliviados, no asustados. Queda claro, una vez más, por la reacción de los discípulos, que Jesús no abrió una excepción para el divorcio.



Independiente del hecho que motivó la separación o divorcio, el segundo matrimonio no está permitido por el Señor.

Por lo tanto, en Mateo 19, Jesús no está abriendo una puerta para el divorcio y el nuevo matrimonio. Él, en verdad, está confirmando que el matrimonio es indisoluble y que Dios no permite un nuevo matrimonio.

Otras preguntas

- El texto de 1Co 7:15

¿El texto de 1Co 7:15 da posibilidad al cristiano abandonado por su cónyuge incrédulo de casarse de nuevo?

No. Las palabras del apóstol son:

Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. (1Co 7:15)

No podemos tomar la expresión “no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre” y torcerle el sentido como si fuese una liberación para casarse de nuevo.

Esto sería una contradicción, porque el apóstol, instantes antes, habla que el Señor ordena que, si la mujer se separa, *“quédese sin casar, o reconcíliese con su marido”*. (1Co 7:10-11)

La expresión “no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre” quiere decir que, si la convivencia con el incrédulo es insoportable, y el incrédulo quiere apartarse, el hermano o hermana está libre de tener que soportar esa situación insostenible; pero no libre para un nuevo matrimonio.

- ¿Y la persona que se volvió a casar antes de conocer a Cristo?

Algunos llegan a la iglesia ya recasados y, tomando el texto de 1Co 7:17-20, dicen que el Señor los quiere, a cada uno, en el estado en que los llamó los recasados que continúan recasados. Esto es un sofisma, y un uso indebido de las Escrituras. Aquí, Dios no está permitiendo que aquel que llega en adulterio permanezca en adulterio.



*El Señor ordena
a una persona
separada: que
no se case, o
que se reconcilie
con su cónyuge.*

Otros argumentan con el texto de Hechos 17:30: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia...”* “Cuando yo me separé y me volví a casar, no conocía la voluntad del Señor y Dios no toma en cuenta el tiempo de la ignorancia”. Se trata de otro engaño. La continuación del versículo esclarece la verdad: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”*. Si alguien era ladrón, no puede continuar siendo ladrón. Si alguien estaba en adulterio, es perdonado. Pero no puede seguir en adulterio.

Consideraciones finales

El matrimonio es una institución de Dios. Es una unión indisoluble. Solo la muerte puede terminarla, conforme a la enseñanza de Jesús y de los apóstoles.

El Señor dice a los casados que no se separen. Por más fuertes que sean los conflictos familiares, que busquen ayuda de Dios y de hermanos maduros que puedan orientarlos. La separación nunca es una alternativa. En el caso de que hubiese habido adulterio de uno de los cónyuges, lo primero que el Señor pide a sus discípulos es que haya perdón, como fruto de un corazón amoroso.

En el caso de una separación, que sea siempre provocada por el cónyuge incrédulo. Y el cónyuge discípulo de Cristo debe quedarse sin casarse de nuevo, o deberá reconciliarse con su cónyuge.

Independientemente del hecho que motivó la separación o el divorcio, el segundo matrimonio es absolutamente prohibido por el Señor. El que se casa de nuevo, teniendo a su primer cónyuge vivo, comete adulterio.

El hecho de que las leyes de un país permitan el divorcio y un nuevo matrimonio, no modifica en nada los principios de Dios. La voluntad de Dios es inmutable, y los discípulos de Jesús quieren estar debajo de ella.

Con gran tristeza vemos que parte de la Iglesia abrazó los conceptos de este mundo. Esa Iglesia es responsable también, delante del Señor, por la velocidad de la degradación de la familia. Si se hubiese levantado diciendo: “Esto no es la voluntad del Señor”, tal vez hoy tendríamos menos familias destruidas, y menos jóvenes devastados por la separación de los padres. Cada vez que la iglesia apoya un vínculo ilegítimo, es cómplice de la destrucción de esta familia, y de muchas otras que vendrán.

Todos los casos que presentan situaciones en esta área, son difíciles y delicados. Debemos ser comprensivos, sabios y misericordiosos, buscando ayudar y socorrer a los que están sufriendo, y tratarlos con amor y oración. Sin embargo, no podemos dejar de anunciar con fidelidad la verdad de Cristo.

El Señor no está tan preocupado por nuestra felicidad terrenal. Nos quiere eternamente felices junto a Él, pero no podrá tenernos si no nos aleja del pecado. Obedezcamos con fe a la voluntad del Señor.



*Si alguien al
convertirse, estaba
en adulterio, el
Señor lo perdona.
Pero no puede
seguir en adulterio.*



*El Señor no está tan preocupado por nuestra
felicidad terrenal. Nos quiere eternamente
felices junto a Él.*

Abreviaturas

1 Corintios	1Co	Daniel	Dn	Juan	Jn
1 Crónicas	1Cr	Deuteronomio	Dt	Judas	Jud
1 Juan	1Jn	Eclesiastés	Ec	Jueces	Jue
1 Pedro	1Pe	Efesios	Ef	Lamentaciones	Lm
1 Reyes	1Re	Esdras	Esd	Levítico	Lv
1 Samuel	1Sa	Ester	Est	Lucas	Lc
1 Tesalonicenses	1Ts	Exodo	Ex	Malaquías	Mal
1 Timoteo	1Ti	Ezequiel	Ez	Marcos	Mc
2 Corintios	2Co	Filemón	Flm	Mateo	Mt
2 Crónicas	2Cr	Filipenses	Flp	Miqueas	Miq
2 Juan	2Jn	Galatas	Gl	Nahúm	Nah
2 Pedro	2Pe	Génesis	Gn	Nehemías	Neh
2 Reyes	2Re	Habacuc	Hab	Números	Nm
2 Samuel	2Sa	Hageo	Hag	Oseas	Os
2 Tesalonicenses	2Ts	Hebreos	Heb	Proverbios	Pr
2 Timoteo	2Ti	Hechos	Hch	Romanos	Ro
3 Juan	3Jn	Isaías	Is	Rut	Rt
Abdías	Abd	Jeremías	Jer	Salmos	Sal
Amós	Am	Job	Job	Santiago	Stg
Apocalipsis	Ap	Joel	Jl	Sofonías	Sof
Cantares	Cnt	Jonás	Jon	Tito	Tit
Colosenses	Col	Josué	Jos	Zacarías	Zac